

No. 4

- BIBLIOTECA CUAUHTEMOC -

- PLAN SEXENA -

# El Poverir

Por el Prof.  
Rafael  
Ramirez



Dalores Miranda

# PLAN SEXENAL INFANTIL



LIBRO DE LECTURA  
para el  
CICLO INTERMEDIO  
de las  
ESCUELAS RURALES



# PLAN SEXENAL INFANTIL



LIBRO DE LECTURA  
para el  
CICLO INTERMEDIO  
de las  
ESCUELAS RURALES



por el Prof.

R a f a e l R a m í r e z

MEXICO, D. F.

1937.

## *A los Maestros:*

*Este volumen es el número 4 de una colección de libros de lectura dedicada a las masas rurales del país.*

*Dicho volumen fué especialmente escrito para los niños que cursan los grados tercero y cuarto de la escuela primaria rural, es decir, para aquellas criaturas que ya han dominado las dificultades mecánicas del arte de leer. Todo su contenido esencial se refiere a cosas que los niños campesinos hacen o podrían hacer, y su tendencia dominante se encamina a orientar la actitud y la actividad de los alumnos hacia rumbos socialmente provechosos.*

*Es un libro de lectura que incita y empuja a la acción. El mejor uso que los educadores rurales pueden hacer de él es tomarlo como una fuente de inspiración para sus trabajos escolares.*

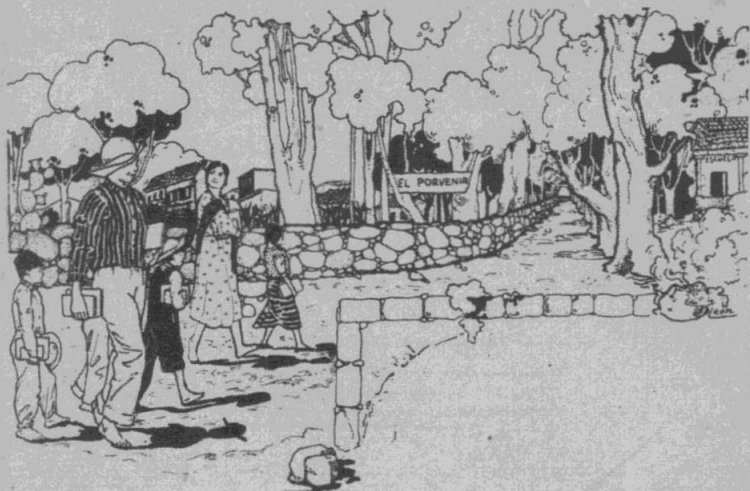
*Pero aunque el libro fué hecho para los niños, el autor, al redactarlo pensó también constantemente en los maestros rurales. En el curso de las diversas lecturas quiso darles la idea de organizar la labor escolar de manera que responda a las necesidades de la comunidad en que trabajan y la de integrar a los pequeños en las faenas y preocupaciones de los grandes, única forma de conseguir que la escuela deje de ser una cosa aparte de la comunidad y se amalgame intimamente con la misma.*

*Un libro para niños y un libro para maestros fué lo que en una sola y misma cosa se propuso hacer, al escribirlo,*

*El Autor*



*La* **SALUD**



# 1

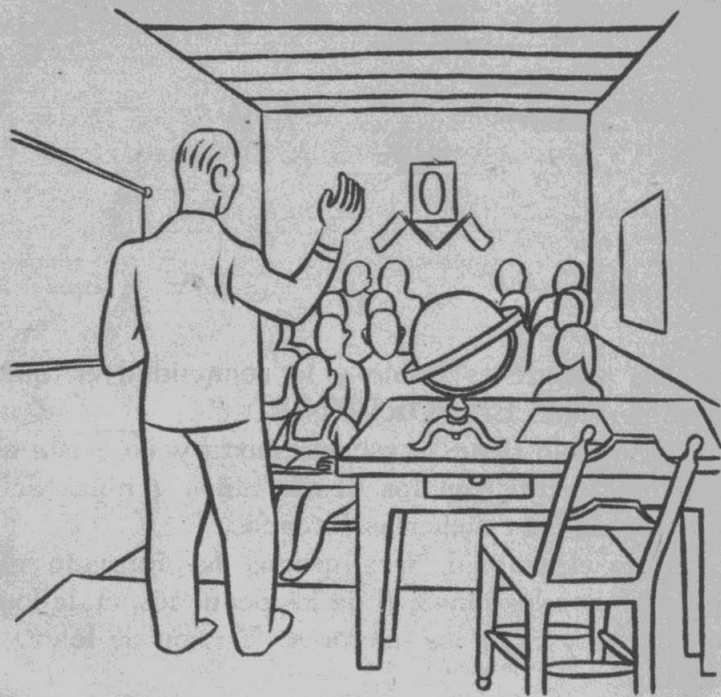
**Mi nombre es Pablo y la comunidad en que vivo se llama EL PORVENIR.**

**El pueblo tiene su escuela mixta y yo asisto a ella juntamente con los demás niños y niñas del lugar y de las rancherías cercanas.**

**Para el trabajo, tres grupos ha formado el maestro con los niños: el de los pequeños, el de los medianos y el de los mayores. Yo soy de los segundos.**

Nuestro maestro es muy trabajador. Durante el día nos enseña a nosotros los niños; por la noche instruye a los adultos y en los ratos que el trabajo le deja libres, visita y aconseja a los vecinos.

Toda la gente del lugar estima al maestro y dice estar dispuesta a trabajar bajo su dirección para que la comunidad progrese.



II

El otro día el maestro nos reunió en el salón más grande a todos los niños de la escuela. Los mayores tomaron asiento en el fondo de la clase, nos colocamos los medianos a la izquierda, y a la derecha se arreglaron los pequeños.

El maestro, colocado al frente, tomó asiento en una silla y nos habló así:

—México, nuestra patria, es un país grande y de recursos naturales numerosos. Sin embargo, la gente que en él vive es en su mayoría pobre, demasiado pobre; sus pueblos y ciudades están muy atrasados, y las aldeas campesinas y los ranchos están más atrasados todavía.

El Gobierno de México, deseoso de construir una patria mejor en donde se viva con menos miseria y más comodidad, ha ideado un **PLAN DE TRABAJO** para un periodo de seis años.

De acuerdo con ese plan, las gentes adultas del país están seriamente empeñadas en multitud de faenas que se encaminan a aquel propósito.

Se me ha ocurrido a mí la idea de que ustedes, a pesar de que todavía son niños, pueden ayudar a las personas grandes en la obra. Piensen la forma en que podrían hacerlo y uno de estos días los aconsejaré cuando traten de arreglar su plan.



### III

Todos los niños medianos hemos meditado mucho acerca de las ideas del profesor. Las contamos a nuestros padres y ellos, después de reflexionar, nos recomendaron muchas cosas, entre otras, que fuéramos aplicados en la escuela y trabajadores en la casa.

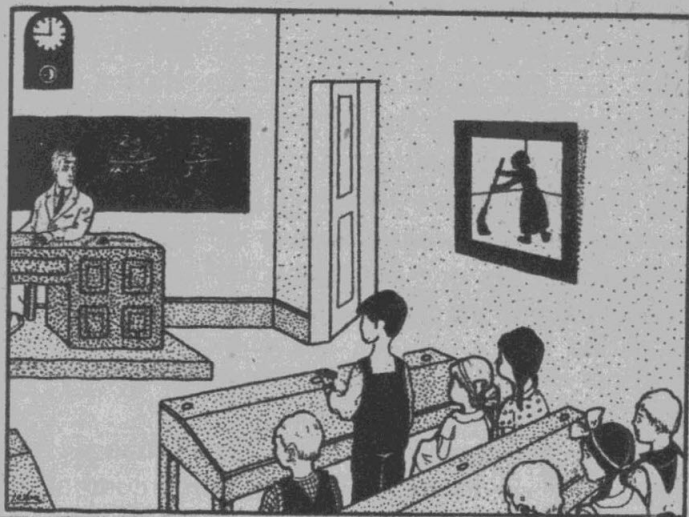
Al cambiar entre nosotros impresiones, nos dimos cuenta de que los consejos de nuestros papás eran muy buenos, pero que debíamos superarlos.

Ayer, cuando estábamos en esto, vino Ernesto a nuestro grupo y nos pidió que lo escucháramos.

Ernesto, que pertenece al grupo de los niños grandes y que es además uno de los más listos, nos dijo de este modo, después de llamarnos camaradas:

—Vengo aquí, enviado por el maestro, para ayudarlos a pensar alrededor de las ideas que expuso el otro día. A nosotros, los mayores se nos ha explicado detalladamente el plan que el gobierno se ha trazado para hacer un México mejor con la ayuda de la población adulta. Ya lo irán conociendo ustedes también poco a poco. Lo que interesa ahora es saber lo que haremos los que somos niños. Cada uno de nosotros tiene una casa y todos juntos tenemos una comunidad y una escuela. En esos tres lugares vivimos mal; podríamos vivir menos mal si nos empeñáramos en mejorar sus actuales condiciones. ¿No les parece que la casa, la escuela y la comunidad podrían servir como puntos cardinales para formar el plan de trabajo que el maestro exige de nosotros?

Fueron tan claras las palabras de Ernesto, que inmediatamente se hizo la luz en nuestra mente. Contentos, todos los niños medianos, nos dimos cita para el día siguiente, con el objeto de estudiar y discutir ampliamente la cuestión.



#### IV

A las nueve del otro día, todos los niños medianos estábamos reunidos en la clase. Cada uno teníamos un centenar de cosas que decir. Todos estuvimos de acuerdo en que mientras aprendíamos a conducir una asamblea, viniera el maestro a dirigir nuestras discusiones y debates.

En esta ocasión, sentado ya en su sitio, habló:

—Niños, se abre la sesión.

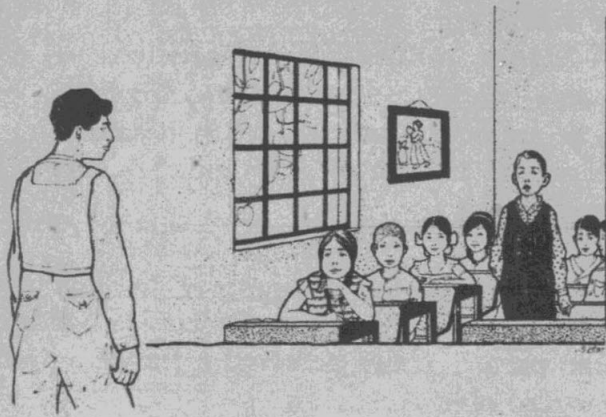
Previamente autorizados por el maestro, habló Juan, después Antonio, en seguida Luis y luego ordenadamente cada uno de nosotros, los restan-

tes. Alguien propuso que la mejor forma de cooperar con los adultos en la tarea de hacer un México mejor, era descargarlos de muchas de las faenas que ahora hacían, a fin de que dispusieran de mayor tiempo para realizar aquella hermosa aspiración. Contraigamos—dijo—el compromiso de ser nosotros los que abastecemos de agua y leña a los hogares, los que cuidemos de los animales de la casa, los que hagamos diariamente la limpieza de los patios y la calle, los que entretengamos a las criaturas chiquitas mientras mamá hace sus quehaceres, y otras cosas así por el estilo.

Otros propusieron dirigir campañas de aseo personal y de limpieza del poblado, combatir la plaga de las moscas y emprender una cruzada enérgica antialcohólica. Alguien sugirió la idea de que tomáramos a nuestro cargo la limpieza de la escuela y el cuidado de sus anexos. Otro dijo que nos ocupáramos en ver que toda la gente viniera a vacunarse. Otros más, dijeron cosas nuevas, pero repetían también muchas de las que ya habían sido dichas.

Cuando al maestro le tocó hablar, nos expresó:

—Todas las cosas propuestas por ustedes, me parecen buenas y sensatas, pero es preciso, para formular el plan, encadenarlas, poniéndolas en cierto orden. Así, pues, estudiemos el asunto más despacio.



## V

—En la vida—explicó el maestro—, ninguna cosa hay tan valiosa como la salud; sin ella todo bienestar es imposible; sin ella, los adultos no podrán trabajar satisfactoriamente en la hermosa tarea de hacer un México mejor, ni ustedes, los niños, podrán mejorar las condiciones de sus hogares y de esta comunidad a la que tanto amamos. Pensemos en qué forma podemos trabajar en favor de la salud: de la salud personal, de la salud de nuestras familias, de la salud de la escuela y, finalmente, de la salud de la comunidad. Veamos qué nos dice Pablo.

Y hablé yo:

—Maestro—dije—, para conservarnos personalmente sanos tenemos que hacer muchas cosas, pero se me ocurre que las dos fundamentales son: aprendernos las reglas de la salud y habituarnos a practicarlas.

E. está muy bien—repuso el maestro.— Pero concretamente que nos diga Pedro dos o tres cosas buenas para la salud personal a fin de apuntarlas en nuestro plan .

—Maestro, estoy pensando en las siguientes:

1. Habituarnos a lavarnos la cabeza, cara y boca diariamente y las manos cada vez que las veamos sucias.

2. Acostumbrarnos a mantener nuestros pies siempre limpios, lavándonoslos cada vez que sea preciso.

3. Bañarnos diariamente en el estanque del pueblo o en la regadera o tina que podamos improvisar en nuestras propias casas.

4. Habituarnos a mantener limpia nuestra ropa cambiándola con frecuencia.

5. Abstenernos de comer frutas verdes o podridas y de no tomar en ningún caso sino agua pura y fresca cuando tengamos sed.

6. Aprender a curarnos los tropezones que nos

demos y las pequeñas heridas que nos hagamos en nuestros juegos y trabajos.

7. Formar con todos los niños de la escuela el grupo de exploradores, a fin de aprender mejor lo que debemos hacer en bien de la comunidad y de empeñarnos en hacerlo.

—Perfectamente, Pedro; las cosas que has dicho valen la pena de apuntarse.





## VI

Veamos ahora si María puede decirnos algo acerca de la salud de la familia y de la casa. Se trata, naturalmente, de cosas que podamos hacer —explicó el maestro.

—Podemos hacer—replicó María—muchas cosas. Por ejemplo:

1. Empezar una campaña en favor de hogares más amplios, más higiénicos, mejor ventilados, capaces de recibir abundante luz del sol y que tengan la cocina y comedor separados del resto de la casa.

2. Trabajar cerca de nuestros padres y hermanos mayores para que construyan en la casa un excusado, aunque sea rústico.

3. Mantener siempre arreglados y limpios todos los departamentos del hogar y barrer los patios diariamente, quemando la basura o retirándola de la casa cuando menos.

4. Retirar los animales domésticos del alojamiento de la familia, pidiendo a nuestros papás y hermanos grandes que les hagan en el fondo del patio sus viviendas, y ayudarlos a construirlas.

5. Cuidar de que la boca del pozo de los patios esté siempre bien cubierta.

6. Formar un botiquín doméstico y aprender a curar enfermos y a atender los accidentes más sencillos.

7. Plantar arbolitos al frente de las casas a uno y otro lado de las calles, pues los árboles a la vez que hermocean las poblaciones y hacen el ambiente saludable, son una fuente de riqueza para las comunidades.

Contento el maestro de la respuesta de María, la felicitó con palabras cariñosas y, además, le dijo que tomaría en cuenta sus ideas.

En seguida, el profesor quiso que dijéramos algo acerca de la salud relacionada con la escuela.



## VII

Pidió la palabra Apolinar para decir:

—Profesor, yo creo que para mantener a la escuela en condiciones de salud, los niños medianos podemos ayudar en la siguiente forma:

1. Asear diariamente las salas de clase, los corredores y los patios y hacer la limpieza de los excusados del plantel.

2. Hacer, todos los días también, la limpieza de los departamentos de los animales domésticos de ella que cuidamos todos los alumnos.

3. Arreglar en el corredor unos lavabos aunque sean rústicos, para uso de los escolares.

4. Hacer percheros suficientes para colocar separadamente los sombreros.

5. Inspeccionar diariamente el aseo de todos los alumnos.

6. Formar el botiquín escolar.



## VIII

El día de hoy es el último que dedicamos a discutir los asuntos relativos a la salud, porque mañana, según nos dijo el profesor, nos dará a cada uno un cuaderno para que escribamos cuidadosamente el programa respectivo.

Hoy nos toca hablar de la salud de nuestra comunidad.

Soledad, una niña hacendosa como María, habló para decir:

—Los niños pequeños trabajaremos por la salud de nuestro pueblo en esta forma:

1. Manteniendo limpias las calles, cuidando de quemar las basuras o de llevarlas fuera del poblado.

2. Combatiendo la vagancia de animales por el poblado, acostumbrando a las familias a mantenerlos en los patios o en los prados que rodean al vecindario.

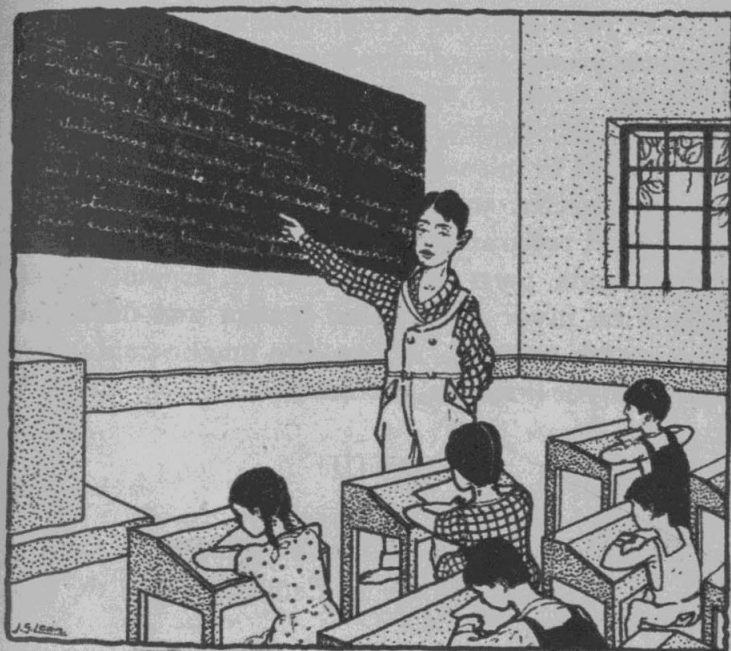
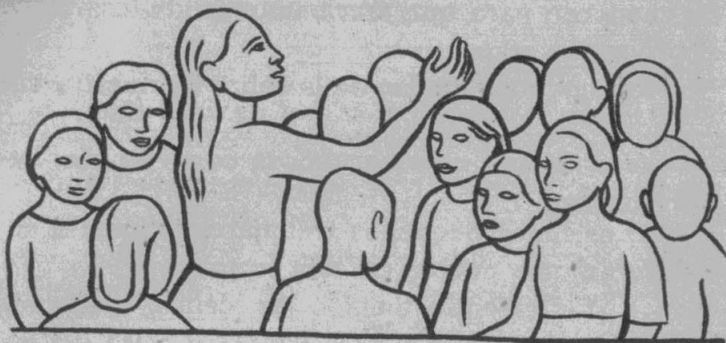
3. Empezando una campaña enérgica para que toda la gente venga a la escuela a vacunarse.

4 Conduciendo una cruzada permanente en contra de las moscas.

5. Ayudando a los niños grandes a formar el botiquín del pueblo, y

6. Combatiendo en varias formas el alcoholismo y la venta de bebidas embriagantes.

Conforme el maestro con lo que expuso Soleidad, indicó al grupo que al día siguiente escribiríamos en nuestros cuadernos con limpieza, nuestro programa de salud.



## IX

No fué el maestro el que vino hoy a presidir nuestra reunión. En su lugar nos envió a Ernesto.

Cuando llegamos al salón ya había escrito él en el pizarrón con su clara y hermosa letra el PLAN conforme al cual hemos de trabajar por la salud todos los niños medianos.

Acomodados en nuestros sitios y listos ya para trabajar, Ernesto nos habló así:

—El plan que van a copiar no es un programa para seis años; es solamente para dos. Los niños pequeños tendrán un programa sencillo de dos años, y el de ustedes, los medianos, será más serio, pero tendrá la misma duración. Cuando sean mayores y formen ya parte del grupo de los niños grandes, el programa de ustedes será entonces más serio todavía, pero durará lo mismo. Como ven, el trabajo en favor de la salud tendrá una duración de seis años en total. Ahora, con mucho cuidado y con la mayor limpieza, escriban:

## SALUD

PLAN DE TRABAJO para los niños del GRUPO INTERMEDIO de la Escuela Rural de EL PORVENIR.

### I.—EN CUANTO A LA SALUD PERSONAL:

1.—Habituarlos a lavarnos la cabeza, cara y boca diariamente y las manos cada vez que las veámos sucias.

2.—Acostumbrarnos a mantener nuestros pies siempre limpios, lavándonoslos cada vez que sea preciso.

3.—Bañarnos diariamente en el estanque del pueblo o en la regadera o tina que podamos improvisar en nuestras propias casas.

4.—Habituarlos a mantener limpia nuestra ropa cambiándola con frecuencia.

5.—Abstenernos de comer frutas verdes o podridas y de no tomar en ningún caso sino agua pura y fresca cuando tengamos sed.

6.—Aprender a curarnos los tropezones que nos demos y las pequeñas heridas que nos hagamos en nuestros juegos y trabajos.

7.—Formar con todos los niños de la escuela el GRUPO DE EXPLORADORES, a fin de aprender mejor lo que debemos hacer en bien de la comunidad y de empeñarnos en hacerlo.

### II.—EN LO QUE SE REFIERE AL HOGAR Y LA FAMILIA

1.—Emprender una campaña en favor de hogares más amplios, más higiénicos, mejor ventilados, capaces de recibir abundante luz del sol y que tengan la cocina y comedor separados del resto de la casa.

2.—Trabajar cerca de nuestros padres y hermanos mayores para que construyan en la casa un excusado, aunque sea rústico.

3.—Mantener siempre arreglados y limpios todos los departamentos del hogar y barrer los patios diariamente, quemando la basura o retirándola de la casa cuando menos.

4.—Retirar los animales domésticos del alojamiento de la familia, pidiendo a nuestros papás y hermanos grandes que les hagan en el fondo del patio sus viviendas, y ayudarlos a construir las.

5.—Cuidar de que la boca del pozo de los patios esté siempre bien cubierta.

6.—Formar un botiquín doméstico y aprender a cuidar enfermos y a atender los accidentes más sencillos.

7.—Plantar arbolitos al frente de las casas a uno y otro lado de las calles, pues los árboles a la vez que hermocean las poblaciones y hacen el ambiente saludable, son una fuente de riqueza para las comunidades.

### III.—POR LO QUE VE A LA ESCUELA

1.—Asear diariamente las salas de clase, los corredores y los patios y hacer la limpieza de los excusados del plantel.

2.—Hacer, todos los días también, la limpieza de los departamentos de los animales domésticos de ella que cuidamos todos los alumnos.

3.—Arreglar en el corredor unos lavabos aunque sean rústicos, para uso de los escolares.

4.—Hacer percheros suficientes para colocar separadamente los sombreros.

5.—Inspeccionar diariamente el aseo de todos los alumnos.

6.—Formar el botiquín escolar.

### IV.—POR LO QUE MIRA A LA COMUNIDAD:

1.—Mantener limpias las calles, cuidando de quemar las basuras o de llevarlas fuera del poblado.

2.—Combatir la vagancia de animales por el poblado, acostumbrando a las familias a mantenerlos en los patios o en los prados que rodean al vecindario.

3.—Emprender una campaña enérgica para que toda la gente venga a la escuela a vacunarse.

4.—Conducir una cruzada permanente en contra de las moscas.

5.—Ayudar a los niños grandes a formar el botiquín del pueblo y,

6.—Combatir en varias formas el alcoholismo y la venta de bebidas embriagantes.



## X

Después de que acabamos de escribir, Ernesto dijo:

—Tal es el plan de trabajo de los niños medianos, en relación con la salud. Todos ustedes están obligados a realizarlo escrupulosamente, día tras día. Para su eficaz cumplimiento, conviene ahora que designen ustedes un **COMITÉ DE HIGIENE Y SALUBRIDAD**, cuyo principal papel consistirá en estimular a los niños constantemente en el trabajo, inspeccionar la tarea que se vaya haciendo diariamente y registrar los progresos que se vayan alcanzando. El comité estará formado por cuatro niños, escogidos entre los más formales y más in-

teresados por las cuestiones relativas a la salud. Voy a dejarlos solos durante diez minutos para que cambien impresiones sobre los candidatos.

Durante esos diez minutos todos los niños medianos, después de algunas discusiones, quedamos de acuerdo en que nuestro **COMITE DE HIGIENE Y SALUBRIDAD** quedara integrado por:

María,  
Soledad,  
Pedro y  
Apolinar.

La designación del Comité se comunicó al profesor así como al grupo de los niños pequeños y al de los niños grandes.



XI

El maestro ha ordenado que suspendamos hoy nuestra sesión a fin de que podamos concurrir a una asamblea general que los niños grandes de la escuela han organizado. Así lo hacemos, pasando desde luego al salón más grande. Estaba a punto de abrirse la sesión.

Comenzó a hablar un niño del grupo de los grandes:

—Camaradas, —comenzó diciendo, —Ha querido el maestro que yo hable a ustedes acerca de las cosas que el Gobierno, con ayuda de la población adulta, está haciendo en el país en materia de sa-

lud. Voy a procurar hacerlo en la mejor forma que me sea posible.

La salud en las áreas rurales es mala, casi podría decir que es pésima. La gente en los campos se alimenta mal y la mala alimentación produce una multitud de enfermedades.

La población rural se ve atacada frecuentemente por epidemias como la viruela, el sarampión y otras que la diezman y, además, en los campos la muerte de los niños alcanza niveles que son aterradores.

Por otra parte, en los campos la gente ignora las reglas de higiene y los principios sanitarios más elementales.

En las áreas rurales no hay médicos ni enfermeras, sino hechiceros y curanderos que ocasionan más muertes que las que ocasionan las enfermedades mismas, ni tampoco hay boticas, ni hospitales, ni casas de maternidad, ni agencia higiénica ni sanitaria de ninguna clase.

Ha pensado el Gobierno que esta situación no puede continuar así, y para empezar a remediarla cuidadosamente ha ideado un **PLAN DE TRABAJO PARA SEIS AÑOS**. Los puntos principales de ese plan son los siguientes:

1.—Por medio de **UNIDADES SANITARIAS**, que se establecerán en muchos diversos lugares del país, se emprenderán campañas enérgicas hasta destruir las causas que producen las enfermedades y epidemias.

2.—Por medio de las mismas Unidades Sanitarias se conducirán cruzadas de ilustración, enseñando a la gente a criar y cuidar a las criaturas, con el objeto de disminuir la muerte de los niños.

3.—Se emprenderán campañas en favor de un sistema de alimentación mejor.

4.—Se crearán poco a poco en las áreas rurales del país diversas instituciones o agencias de salud.

5.—Se irá diseminando por todo el territorio nacional un verdadero ejército de enfermeras, de modo que por lo menos llegue a haber una por cada diez mil habitantes.

6.—Se proveerá de agua potable a las poblaciones que carezcan de ella y se fomentará el saneamiento de las poblaciones en la medida de lo posible.

7.—Se vigilará por que en los talleres, fábricas y demás centros de labor la clase asalariada trabaje en las mejores condiciones de salud.

8.—Se luchará por medio de leyes y de estímulos diversos por que los médicos vayan al campo a radicarse, y

9.—Se creará un instituto especial para estudiar y combatir las enfermedades llamadas de “tierra caliente”, que causan grandes estragos en la población. Ahora bien; para hacer frente a todos estos trabajos, el Gobierno Federal se resolvió a ir elevando paulatinamente, años tras año, a partir de 1935, las sumas de su presupuesto destinadas a higiene y salubridad, de manera que en el año de 1940 se hallen duplicadas poco más o menos.

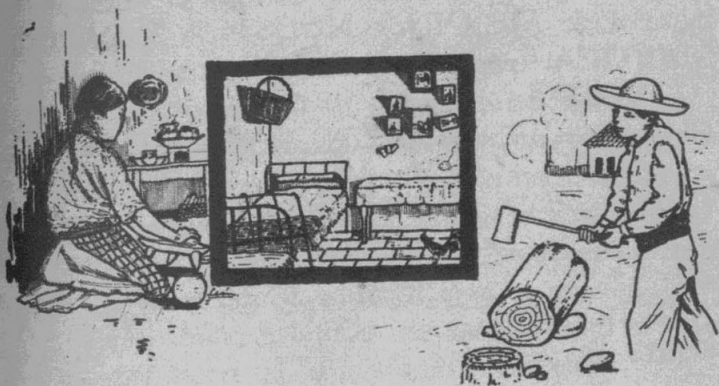
Tal es —concluyó el niño grande que venía hablando— el plan del Gobierno en materia de salud. Lo está cumpliendo escrupulosamente. Ojalá que los COMITES INFANTILES DE HIGIENE Y SALUBRIDAD de esta comunidad sepan también cumplir con sus programas.—He dicho.

Hubo aplausos.

La asamblea terminó y todos los grupos nos fuimos a las clases, meditando mucho acerca de la substanciosa conferencia que habíamos escuchado.



# El HOGAR y LA VIDA DOMÉSTICA



# I

El Comité de Higiene y Salubridad ha entrado, como dice el maestro, en plena actividad. Como Pablo anda un poco achacoso, no podrá, durante algunos días, dar cuenta de lo que en nuestro grupo y en la escuela pase. El maestro me ha llamado esta mañana y me ha dicho: —Enriqueta, los niños medianos han acordado que ahora seas tú la REI. ATORA. Dicen ellos que eres una de las niñas más trabajadoras tanto en la casa como en la escuela y que les dará gusto verte sustituyendo a Pablo durante el tiempo que esté ausente.

Me agrada la designación, porque, según el maestro, vamos ahora a ocuparnos en estudiar la manera de **MEJORAR NUESTRA VIDA DOMESTICA**, que es un asunto que me encanta.

Dentro de nuestros hogares podríamos vivir mejor, esto es, más cómodamente, con menos estrecheces, con más contento y alegría y con menos fatigas y trabajos, a condición de que todos los miembros de la familia, grandes y pequeños, nos empeñáramos en la medida de nuestras capacidades en transformar sus actuales condiciones.

Para empezar a discutir la cuestión, tendremos mañana una junta los medianos. Voy a prepararme bien, oyendo los consejos de mis papás y del maestro, porque no quiero decir cosas que estén fuera de lugar.



## II

Queridos compañeros: Me agrada verlos puntuales —comencé de este modo mi discurso—, porque hoy vamos a discutir una de las cuestiones más interesantes que se pueden plantear a los niños de una escuela, cual es la de estudiar la manera de mejorar la vida que llevamos en nuestros hogares.

¡Qué cosa tan bella es el hogar! Los diversos miembros que constituyen la familia, trabajan cada uno por la felicidad de todos, y todos ellos juntos trabajan por el bienestar de cada uno. El maestro abraza la esperanza de que algún día nuestra comunidad de **EL PORVENIR** llegue a organizar-

se como si fuera una gran familia, en la cual cada hogar trabaje por la felicidad de todos los demás hogares, y todos ellos a su vez trabajen por el bienestar de cada familia. Cuando todas las comunidades del país lleguen a organizarse como el profesor espera que la nuestra se organice, entonces nuestra patria será una de las naciones más felices y más hermosas. El Gobierno del país, con la ayuda de la gente adulta, como dice Pablo, está desarrollando un plan para lograr esto último; apoyemos nosotros con todas nuestras fuerzas al maestro para que sus esperanzas con respecto a nuestro pueblo se realicen.

—Permíteme la palabra—me dice desde su lugar Bartolo.

—Tómala—le replico yo.

—En la casa los niños ayudamos mucho, pero entiendo que nuestra ayuda podría ser mucho más grande y sobre todo, mucho más eficaz y más fecunda. Nuestros papás salen temprano a sus labores para ganar el sustento de toda la familia y nuestras mamás se quedan en casa ahogándose dentro de un mar de trabajo enorme. El otro día leí, no recuerdo donde, que la mamá es el alma de la casa: Ella es la guardiana del hogar, la ejecutora de todas las tareas domésticas y la que cría y educa a las criaturas. Si nosotros los medianos

las ayudáramos mejor, nuestras pobres mamás serían menos esclavas del trabajo y tendrían más tiempo para mejorar las condiciones del hogar. Pensemos, pues, en qué ocupaciones y quehaceres podemos auxiliarlas.

Como ya era tarde, Carolina nos rogó ser la primera que hablara al día siguiente.





### III

Es tan grande el interés de los niños por la cuestión planteada, que hoy han llegado todos a la escuela muy temprano.

Abierta la sesión, Carolina comenzó a hablar, diciéndonos:

—Compañeros: Hay dentro de la casa una multitud de quehaceres que sin ser propiamente de **COCINA** ni de **COSTURA** y sin pertenecer tampoco a las llamadas **OCUPACIONES DOMESTICAS**, estamos todos los medianos en aptitud de realizar. Se me ha ocurrido agrupar esos quehaceres bajo la denominación de **OCUPACIONES GENERALES**. Voy a enumerar algunas de ellas para que vean ustedes cómo es cierto que todos nosotros estamos capacitados para hacerlas:

1. Abastecer diariamente de leña y agua los hogares y buscar y traer todos los días la hierba para los animales de la casa.

2. Cuidar los animales de la casa no solamente aseando sus departamentos, sino dándoles de comer y cambiándoles su agua.

3. Hacer con cuidado y diligencia todos los "mandados".

4. Llevar al molino el nixtamal o molerlo en casa si es que papá o los hermanos grandes han adquirido un molino de manubrio.

5. Llevar el almuerzo y la comida a los papás hasta el campo de labores.

6. Cuidar y entretener a las criaturas chiquitas mientras las mamás se ocupan en las tareas domésticas difíciles.

7. Cultivar una hortaliza doméstica para tener siempre verduras frescas en la mesa y cuidar del jardín y de las plantas florales que hermocean la casa.

Todas estas cosas—concluyó Carolina—las he catalogado como "ocupaciones generales". Como ven, en ellas no están incluidas aquellas en que bajo la dirección y vigilancia del COMITE DE HIGIENE Y SALUBRIDAD, ya estamos empeñados. Esto es todo lo que por ahora tenía yo que decir.

Todos los niños del grupo, entendiéndolo que Carolina lo había hecho muy bien, la premiaron con un aplauso entusiasta y prolongado.

Yo les prometí que todas las cosas dichas por Carolina, sin faltar una, se incluirían en el nuevo PLAN DE TRABAJO que estábamos en vías de formular.





#### IV

En la reunión de hoy tenemos que determinar la ayuda que debemos dar a nuestras mamás en las labores de cocina. Yo, Enriqueta, quiero decir tres o cuatro cosas que he pensando sobre el particular para ver si las aprueba el grupo. Si así sucede, habremos dado un paso más en la formación del PLAN que el maestro nos ha pedido.

El grupo ya se acerca. Parece que todos los niños y las niñas vienen muy contentos. Tan pronto como se acomoden, empezaremos la sesión.

Cuando han terminado de arreglarse, les indico que me escuchen:

Soy la directora de la discusión, pero quisiera que la mañana de hoy me permitieran hablar, co-

mo si se tratara de cualquiera de ustedes, pues tengo deseos de exponer con toda claridad la forma en que podemos ayudar a nuestras mamás en sus **LABORES DE COCINA**.

Bartolo, el chiquillo travieso y vivo que interrumpió antier, me responde garbosamente, como si todo el grupo lo hubiera autorizado:

—Claro, Enriqueta, que permitimos eso. Empezamos pues.

—Entonces, voy a principiar. Los niños medianos podemos ayudar a nuestras mamás en sus **LABORES DE COCINA**, del siguiente modo:

1. Barriendo diariamente la cocina y manteniéndola siempre bien arreglada.

2. Ocupándonos diariamente en poner y levantar la mesa.

3. Lavando y arreglando los trastos después de las comidas.

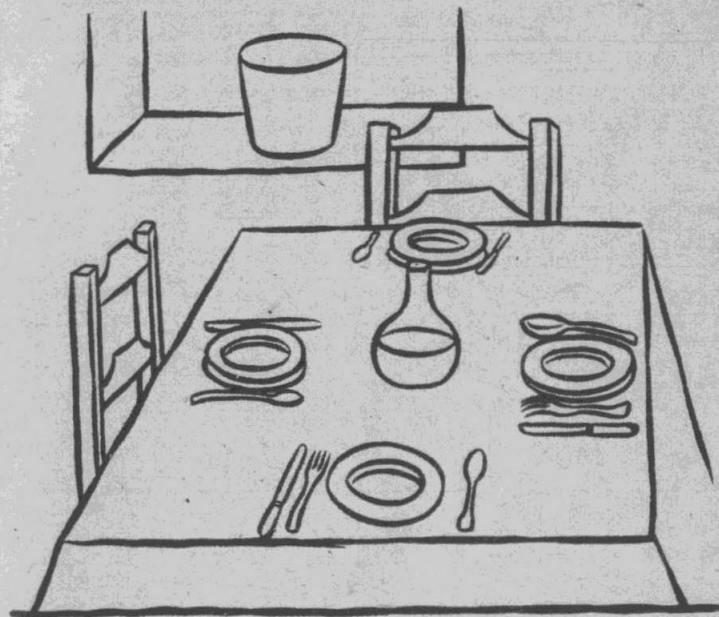
4. Aprendiendo a hacer algunas ensaladas de frutas o verduras para llevarlas a la mesa y a preparar algunos de los alimentos más sencillos.

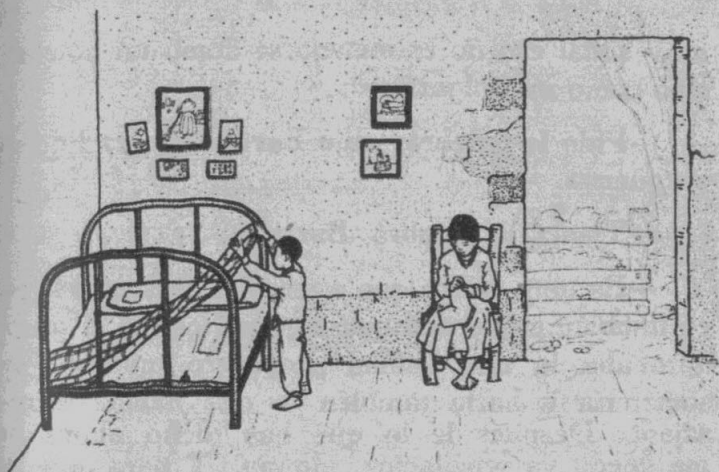
5. Sirviendo la mesa y calentando las tortillas para que a los papás y hermanos grandes les sepa buena la comida.

6. Preparando buen número de trapos de co-

cina y lavándolos frecuentemente para mantenerlos siempre limpios.

Como no tengo ya nada que agregar, pregunto a los niños su opinión. Todos están conformes, menos Bartolo, quien manifiesta que esos trabajos son propios de mujeres y no de hombres, pero que se somete gustoso puesto que la mayoría los aprueba y los aplaude.





## V

Ayer me fui a casa muy preocupada por las palabras de Bartolo, examinándolas cuidadosamente para ver si tenía razón. Mis reflexiones voy a exponerlas ahora ante todo el grupo.

Los niños llegaron, como siempre, a buena hora, de modo que cuando estuvieron todos en su sitio, comencé así:

—Niños: Ayer Bartolo dijo algunas cosas fuera de razón. No quiere barrer la cocina, ni poner la mesa, ni lavar los trastos, porque según él, esas cosas son de mujeres, como si haciéndolas los niños, dejaran de ser hombres. El mejor quisiera tal vez jugar o estar sentado mientras la mamá se afa-

na y suda: eso no es manejarse como un hombre, sino como un holgazán. . .

—Pido la palabra—dijo Bartolo, encendido de vergüenza.

—Tienes la palabra, Bartolo.

—Es muy cierto que ayer dije esas cosas, pero también es verdad que agregué que si el grupo aprobaba lo que habías propuesto, gustoso me sometería y haría también lo que habías aconsejado. Después de lo que has dicho ahora, no me queda ya vacilación alguna. Y para que lo veas, si el grupo lo permite, diré lo que traía preparado para decir aquí el día de hoy.

El grupo entero exclamó: ¡Que hable! ¡Que hable!

—Las cosas que voy a decir—continúa Bartolo— pertenecen al grupo que pudiéramos llamar **QUEHACERES DOMESTICOS**. Todos nosotros, niños y niñas, podemos ayudar a nuestras mamás en esta forma:

1. Haciendo diariamente las camas.
2. Arreglando la casa todos los días.
3. Lavando las prendas chicas de ropa blanca, semanariamente.

4. Haciendo toallas sencillas para el aseo personal y lavándolas cuando se ensucien.

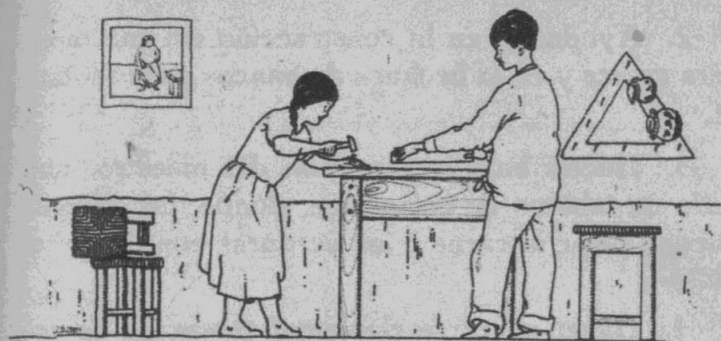
5. Haciendo las servilletas y manteles que se necesiten para el servicio de comer.

6. Utilizando los retazos de género que le sobren a mamá en la hechura de nuestros pañuelos.

—He dicho—Concluyó Bartolo.

Una verdadera salva de aplausos indicó a Bartolo que los niños aprobaban todas sus palabras, y eso lo puso contento, sintiéndose feliz.





## VI

El día de hoy, antes de entrar al salón, Lilia me rogó que la dejara hablar. Cuando el grupo estuvo arreglado, dije:

—Puedes hablar, Lilia.

Lilia, muy encendida, poniéndose de pie, comenzó:

—Yo quiero proponer que todos nosotros, los niños medianos, nos comprometamos a hacer en nuestras casas los siguientes trabajos, todos ellos necesarios como ustedes verán:

1. Ayudar a nuestros hermanos grandes en la hechura de clavijeros de cocina para colgar en ellos los jarros y cazuelas y auxiliarlos también en la construcción de un trastero para los platos, tazas, vasos y cajetes.

2. Ayudarlos en la construcción de una mesa para comer y en la hechura de bancos para sentarse.

3. Hacer, bajo la dirección del maestro, una serie de tablitas de cocina en donde las mamás puedan picar la carne o las verduras con limpieza.

4. Hacer un curso elemental y sencillo de cocina para estar en condiciones de prestar una ayuda más eficaz a nuestras mamás.

5. Hacer también un curso elemental de costura, por la misma razón dada en el número anterior, y

6. Ayudar a nuestros hermanos grandes a arreglar el baño de la casa.

—Muy bien, Lilia, todo el grupo está de acuerdo con lo que has dicho—dijo uno de los niños.

En eso estábamos, cuando repentinamente el profesor entró al salón para anunciarnos una cosa que nos agradó mucho conocer. El maestro dijo:

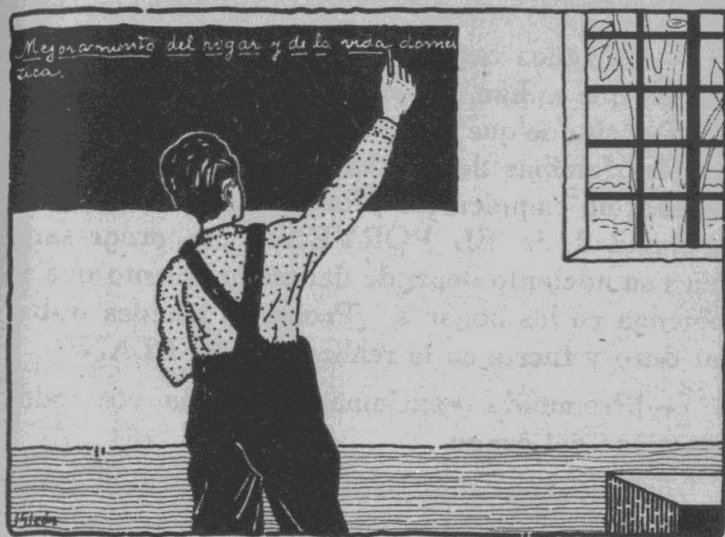
—Lilia, la niña que acaba de hablar, me indicó ayer la necesidad de que el grupo de los medianos recibiera un curso elemental de economía doméstica. Como yo no podría enseñar a ustedes a guisar

ni a coser ni a lavar la ropa, he pedido a mi esposa que me ayude en ese aspecto del trabajo. Ella dice que lo hará con verdadero gusto. Así, pues, desde el lunes próximo empezará la clase.

Todo el grupo, lleno de entusiasmo y alegría, gritó un ¡viva! al profesor y le tributó un aplauso prolongado.

La sesión se levantó





## VII

El profesor rogó a Ernesto que hoy, lunes, viniera a la escuela más temprano para que con su clara y hermosa letra, escribiera en el pizarrón nuestro PLAN para mejorar la vida de nuestros hogares. Ernesto, obediente y servicial como de costumbre, lo hizo así; de modo que cuando llegamos todos los pequeños, EL PLAN estaba ya listo para ser copiado en los cuadernos.

Antes de empezar, nos dijo Ernesto estas palabras:

—Pequeños camaradas: van a copiar ahora el PLAN que se han comprometido a desarrollar con el propósito de que mejoren las condiciones de vida que las familias llevan dentro de los hogares. Si ustedes no cumplen sus promesas, nuestra querida comunidad de EL PORVENIR no progresará, pues su adelanto depende del mejoramiento que se obtenga en los hogares. ¿Prometen ustedes trabajar duro y fuerte en la realización del PLAN?

—¡Prometido!—exclamaron a una voz todos los niños del grupo.

—Entonces—dijo Ernesto—copien con cuidado el PLAN, haciéndolo con su letra más bonita.

Luego nos pusimos todos a copiar lo siguiente, que Ernesto había escrito en el pizarrón.

## MEJORAMIENTO DEL HOGAR Y DE LA VIDA DOMESTICA

Plan de Trabajo para los niños del grupo intermedio de la Escuela Rural de EL PORVENIR

### I.—OCUPACIONES GENERALES.

1. Abastecer diariamente de leña y de agua

los hogares y buscar y traer todos los días la hierba para los animales de la casa.

2. Cuidar los animales de la casa no solamente aseando sus departamentos, sino dándoles de comer y cambiándoles su agua.

3. Hacer con cuidado y diligencia todos los mandados.

4. Llevar diariamente al molino el nixtamal o molerlo en casa si es que papá o los hermanos grandes han adquirido un molino de manubrio.

5. Llevar el almuerzo y la comida a los papás hasta el campo de labores.

6. Cuidar y entretener a las criaturas chiquitas mientras las mamás se ocupan en las tareas domésticas difíciles, y

7. Cultivar una hortaliza doméstica para tener siempre verduras frescas en la mesa y cuidar del jardín y de las plantas florales que hermocean la casa.

### II.—LABORES DE COCINA.

1. Barrer diariamente la cocina y mantenerla siempre bien arreglada.

2. Poner diariamente la mesa y levantarla.

3. Lavar y arreglar los trastos después de las comidas.

4. Aprender a hacer algunas ensaladas de frutas o verduras para llevarlas a la mesa, y a preparar algunos de los alimentos más sencillos.

5. Servir la mesa y calentar las tortillas para que a los papás y hermanos grandes les sepa buena la comida, y

6. Preparar buen número de trapos de cocina y lavarlos frecuentemente para mantenerlos limpios.

### III.—QUEHACERES DOMESTICOS.

1. Hacer diariamente las camas.

2. Arreglar la casa todos los días.

3. Lavar las prendas chicas de ropa blanca, semanalmente.

4. Hacer toallas sencillas para el aseo personal y lavarlas cuando se ensucien.

5. Hacer las servilletas y manteles que se necesiten para el servicio de comer.

6: Hacer nuestros pañuelos utilizando los retazos de género que le sobren a mamá.

### IV.—OTROS TRABAJOS.

1. Ayudar a nuestros hermanos grandes en la

hechura de clavijeros de cocina para colgar en ellos los jarros y cazuelas y auxiliarlos también en la construcción de un trastero para arreglar los platos, tazas, vasos, y cajetes.

2. Ayudarlos en la construcción de una mesa para comer y en la hechura de bancos para sentarse.

3. Hacer, bajo la dirección del maestro, una serie de tablitas de cocina en donde las mamás puedan picar la carne o las verduras con limpieza.

4. Hacer un curso elemental y sencillo de cocina para estar en condiciones de prestar a nuestras mamás una ayuda más eficaz.

5. Hacer también un curso elemental de costura por la misma razón dada en el número anterior, y

6: Ayudar a nuestros hermanos grandes a arreglar el baño de la casa.

Cuando acabamos de copiar, Ernesto, antes de despedirse, nos indicó que vendría al día siguiente a presidir la sesión en que designaríamos a nuestro COMITE DE MEJORAMIENTO DEL HOGAR Y DE LA VIDA DOMESTICA.

En ese momento entró al salón la señora esposa del maestro, que venía a iniciar su curso de economía doméstica. Todo el grupo, poniéndose de pie, la recibió con un aplauso.



## VIII

Hoy martes llegamos todos los niños medianos, como de costumbre, muy temprano, y mientras se presenta Ernesto para presenciar la elección, nos ocupamos en cambiar impresiones acerca de la clase de economía doméstica que ayer nos dió la esposa del maestro.

El sentir general de los niños es que la clase resultó bonita, y que las cosas que enseñó la señora del maestro son provechosísimas. Todos los niños dicen que contaron el suceso a sus papás y a sus mamás, y que estas últimas manifestaron de-

seos de acercarse a la señora para pedirle que les diera a ellas también, los sábados, una serie de lecciones. La señora es buena y estoy segura de que dirá que sí.

Pero ya llega Ernesto. Tan pronto como entra al salón, los niños se aquietan y guardan compostura.

—Pequeños camaradas —dice Ernesto. Vamos a elegir a los miembros del **COMITE DE MEJORAMIENTO DEL HOGAR Y DE LA VIDA DOMESTICA**. Este comité se ocupará en inspeccionar el trabajo de los niños, en estimularlos constantemente en la tarea y en llevar la cuenta de los progresos que se vayan alcanzando. Las niñas y niños en quienes se fije el grupo, han de ser sumamente activos y además deben estar profundamente interesados en el mejoramiento de la vida que se lleva en el hogar. Lo mejor será que ese comité estuviera formado por dos niñas y dos niños. Tienen diez minutos para unificar sus opiniones.

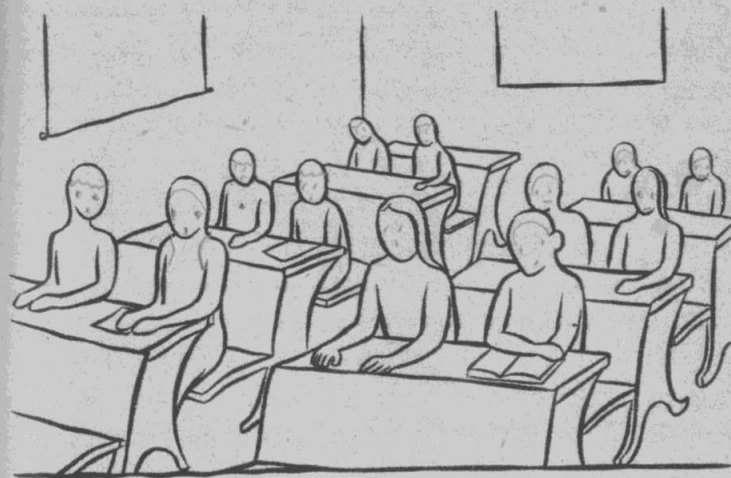
Ernesto nos dejó solos. La elección estuvo acalorada. Cada quien defendía sus candidatos, atribuyéndoles un montón de cualidades, y hasta hubo niños y niñas que se proponían ellos mismos para integrar el comité. Al fin, logró unificarse la

opinión y cuando volvió Ernesto, todo el mundo sostuvo esta planilla:

Lilia,  
Enriqueta,  
Bartolo y  
Luis.

Como en el caso anterior, el nombramiento del **COMITE** se comunicó al maestro y al grupo de los niños pequeños y al de los niños grandes.

Ernesto, al despedirse de nosotros, deseó al nuevo Comité un franco éxito en sus tareas.





Estando ahora en la clase de Economía Doméstica, vino a nuestro grupo el profesor. Después de informarse con su esposa del curso que seguían nuestros trabajos, se acercó a mí para decirme:

—Enriqueta, cuando termine la lección, avisa a todo el grupo que deseo hablarle. Lo espero a las diez en el salón.

Entiendo que el maestro ha de querer hablarnos de un asunto muy interesante, pues de otro modo, él, que es tan ordenado y metódico, no nos hubiera llamado a una sesión extraordinaria.

Citados todos los niños, a las diez en punto

ocupaban sus sitios en el salón. El maestro, que estaba ya esperándonos, nos habló así:

—Niñas y niños. Como ustedes saben, desde hace ya varios días que el COMITE DE HIGIENE Y SALUBRIDAD de este grupo se halla trabajando. Por lo que yo veo aquí en la escuela, por lo que observo en la comunidad cuando transito por sus calles y por los informes que de sus papás recojo acerca de lo que ocurre en los hogares, me doy cuenta de que dicho COMITE está cumpliendo escrupulosamente con la promesa que hizo de trabajar por el mejoramiento de la salud. Espero que el COMITE DE MEJORAMIENTO DEL HOGAR Y DE LA VIDA DOMESTICA que ustedes mismos acaban de nombrar, sepa también cumplir su compromiso.

Desde mañana voy a comenzar a visitar todos los hogares, a recorrer las calles con mayor cuidado y a revisar escrupulosamente todos los rincones de la escuela, pues deseo informarme con detalle de la calidad del trabajo que los comités van desarrollando. Esto lo haré personalmente yo mismo; algunas veces me acompañará mi esposa en estos trabajos de inspección. De los defectos que encuentre, les hablaré después a ustedes en las sesiones extraordinarias a que serán llamados.

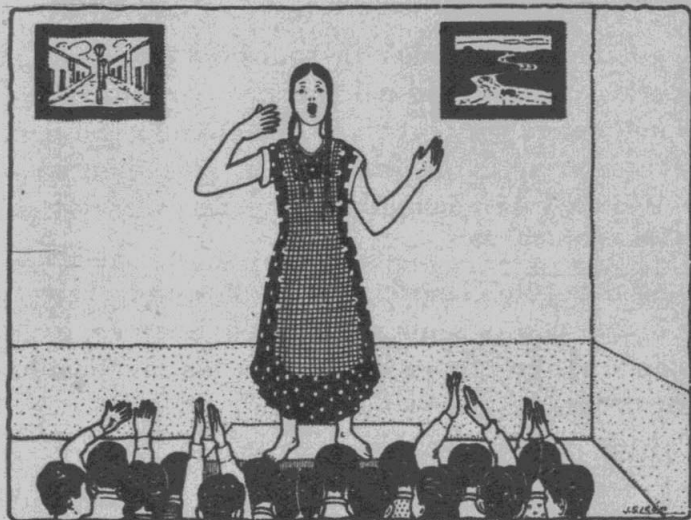
Naturalmente, esta nueva tarea que me impon-

go ahora, no durará siempre. La desempeñaré mientras no acabemos de organizarnos en la escuela designando los COMITES restantes. En el grupo de los niños pequeños, así como el grupo de los niños grandes, la organización está ya a punto de concluir. Apresúrense ustedes también para no quedarse atrás. Ahora, para terminar, encarezco a los COMITES ya nombrados que se empeñen con ardor en sus tareas, a fin de que en nuestra comunidad de EL PORVENIR, la vida llegue a ser grata y bella.

Cuando el maestro concluyó, todo el grupo le tributó un fuerte aplauso y los dos COMITES nombrados, como si se hubieran aconsejado previamente, se pusieron de pie, contestando por la boca de Apolinar, que es el más audaz y atrevido de sus miembros:

—Maestro, nos gusta que desde mañana comience usted a inspeccionar nuestra labor. Así verá cómo los niños medianos sabemos respetar la palabra que empeñamos. Verá así también cómo sabemos trabajar duro y fuerte, como dicen nuestros papás, para que algún día la vida en nuestro pueblo llegue a ser grata y feliz, como usted ha dicho. Le reiteramos una vez más nuestra promesa.

No terminaba aún Apolinar, cuando los apaludos del grupo resonaron clamorosos otra vez.



## X

El grupo de los medianos no celebraremos hoy sesión, pues hemos sido citados para una reunión general, organizada por los alumnos grandes. Todos mis compañeros se dirigen al salón, a fin de ganar un buen lugar.

Al llegar yo, todos los niños de la escuela parecen estar ya reunidos, de modo que al sentarme, veo levantarse de su sitio a una de las niñas grandes que se llama Antonia. Se encamina al frente del salón y comienza a dirigirnos la palabra de este modo:

—Compañeros míos, de todos los grupos de la Escuela: Por acuerdo del maestro, voy a explicar en una plática muy breve, lo que el Gobierno tiene proyectado hacer en favor de la vida doméstica, no sólo en esta comunidad, sino de todas las comunidades del país.

Su proyecto comprende seis años de trabajo, al fin de los cuales seguramente los hogares y las condiciones en que en ellos viven las familias, habrán mejorado notablemente.

El PLAN SEXENAL del Gobierno se encamina a mejorar la vida doméstica no en forma directa, sino indirectamente. Así, por ejemplo, cuando habla de la introducción de agua potable a los poblados y del saneamiento de las poblaciones; cuando indica que se combatirán las enfermedades y epidemias; cuando ofrece que ayudará a la instalación de alumbrado eléctrico; que trabajará por la elevación de los salarios y que dotará de tierras a los pueblos que carezcan de ellas, claro está que todas esas mejoras han de repercutir sobre los hogares, elevando y dignificando la vida que se lleva en ellos.

Cuando en el mismo PLAN SEXENAL se dice que el Gobierno seguirá ampliando la red de ca-

rrerías y caminos; que refaccionará a los ejidatarios y pequeños agricultores; que establecerá escuelas y bibliotecas por todas partes, a fin de que todo el mundo tenga oportunidades de educarse y que fomentará la explotación de los recursos naturales, creando la pequeña industria rural, se ve también muy claro que todas esas mejoras repercutirán sobre la vida doméstica.

Además, en el PLAN SEXENAL del Gobierno se habla de que, de acuerdo con la Ley del Trabajo, se exigirá de los industriales y de los hacendados que edifiquen casas higiénicas, cómodas y baratas para los trabajadores que ocupen en sus empresas agrícolas e industriales.

Todas estas cosas y otras que me callo para no hacer larga mi conversación, son las que el Gobierno está haciendo en favor de los hogares. El Gobierno está cumpliendo con su plan escrupulosamente. Ojalá que también nosotros, los niños de EL PORVENIR, sepamos cumplir con el que hemos formulado.

Todos aplaudimos a la niña Antonia y pensamos que sabe hablar muy bien, aun cuando tenga al frente un público muy grande.

La reunión se disolvió, yéndonos a nuestras clases todos los grupos allí reunidos.



*La* **VIDA  
ECONÓMICA**



Deseosos de dar gusto al maestro, todos los niños llegaron muy temprano el día de hoy, resueltos firmemente a no alargar las discusiones, a fin de que la organización de nuestro grupo quede concluída lo más pronto que sea posible. En consecuencia, abro desde luego la sesión, con este anuncio:

— Niños, ya saben, por habermé designado ustedes, que pertenezco al **COMITE DE MEJORA MIENTO DEL HOGAR Y DE LA VIDA DOMESTICA**, y saben también que el maestro desea que trabajemos con empeño. No podré entonces seguir presidiendo las reuniones y menos continuar como **RELATORA**, pues todo ello distraería mi

atención de los trabajos fundamentales anexos a mi nueva comisión. Así, pues, designen otro director de debates.

—¡Que vuelva Pablo!—dice alguien.

—¡Sí, que vuelva—proponen varios niños a la vez.

Entonces Pablo se levanta de entre el grupo, y dice:

—Compañeros, agradezco el honor, pero estimo que para sustituir a Enriqueta deben fijarse en otro niño. Ya me tocó a mí dirigir los debates y bueno es que otro de ustedes tenga su oportunidad. Propongo que se nombre a Eduardo. Eduardo es un niño muy activo y posee además una amplia experiencia en todos los trabajos del campo, que son los que ahora vamos a estudiar, pues como saben, discutiremos las formas y maneras en que nosotros los pequeños podemos ayudar a nuestros padres a elevar, como el maestro dice, su capacidad económica, es decir, a aumentar los ingresos de la casa. En este sentido, nadie nos dirigirá y aconsejará mejor que Eduardo. Si están conformes, pónganse de pie.

Todo el mundo se puso como sugirió Pablo y entonces Eduardo pasó a ocupar mi sitio, y yo, Enriqueta, tomé asiento entre los niños, mientras Eduardo se dirigía al grupo de este modo:

—Compañeros, todas nuestras necesidades fundamentales, como la de alimentación, la de vestido y la de alojamiento, se satisfacen con los recursos que nuestros papás traen al hogar, y hasta se me figura que la satisfacción de nuestras necesidades de educación y de recreación dependen asimismo de esos propios recursos. Como los ingresos del hogar son escasos, las necesidades de la familia anteriormente mencionadas, apenas pueden satisfacerse. Podríamos vivir en una casa mejor, comer mejor, vestir mejor y educarnos mejor, si esos ingresos aumentaran. Durante las sesiones que vienen discutiremos la forma en que nosotros, los que somos todavía pequeños, podemos ayudar a aumentar los recursos económicos que nuestros papás traen a los hogares. Para que vayan pensando y ordenando sus ideas, quiero indicarles ahora que en las comunidades rurales como EL PORVENIR, las gentes derivan sus recursos económicos principalmente de las siguientes fuentes:

- 1 —De la agricultura,
- 2 —de la crianza y cuidado de animales,
- 3 —de las industrias rurales, y
- 4 —de los oficios rurales.

Levantemos ahora la sesión para que tengan tiempo de pensar y mañana comenzaremos a formular nuestro PLAN de ayuda.



## II

Reunidos los niños, abro la sesión, diciendo:

—Camaradas, para no perder tiempo, vamos a exponer nuestras ideas sin hacer largos discursos, sino clara y brevemente. ¿Quién de ustedes quiere comenzar?

—Yo lo deseo—contestó Bernardo.

—Tiene la palabra Bernardo. Los demás niños pongan atención.

—De acuerdo con el orden que ayer nos señalaste—empieza Bernardo—, yo me puse a pensar en los **TRABAJOS AGRICOLAS** en que podemos los niños medianos empeñarnos para ayudar a nues-

tros padres. De mis reflexiones llegué a concluir que esta ayuda puede consistir:

1. En alistar todas las noches las herramientas e instrumentos que usarán nuestros papás al otro día e ir al campo en nuestros ratos libres a ayudarlos en sus faenas.

2. Recoger diariamente la majada del establo, caballeriza, chiqueros y gallineros y llevarla a los campos de labor para abonarlos, y reunir las cenizas con el mismo objeto.

3. Aprender bien a seleccionar las semillas y a desinfectarlas para encargarnos nosotros solos en lo sucesivo de esas tareas.

4. Desyerbar por propia iniciativa, es decir, sin que nadie nos lo mande, los sembrados de nuestros papás y además, protegerlos con un cercado rústico para que los animales vagabundos no los dañen.

5. Inspeccionar frecuentemente las parcelas de cultivo, a fin de que no carezcan de constante vigilancia y perseguir y matar los insectos dañinos de los sembrados, hortalizas y frutales.

6. Pedir a nuestros padres que nos señalen un lote propio para sembrarlo y cultivarlo nosotros solos bajo la dirección y guía de nuestro maestro que, como ustedes saben, es un buen agricultor, a fin de

reunir con los productos de las cosechas, poco a poco el dinero bastante para comprar una máquina de coser a nuestras mamás.

7. Plantar árboles frutales en los linderos de la parcela de nuestros papás, pues los árboles no sólo protegerán los sembrados y purificarán el aire, sino también procurarán recursos económicos cuando sean grandes.

8. Proteger a los pájaros, cuidando de no perseguirlos ni asustarlos ni destruir sus nidos, pues alimentándose de insectos y de orugas, son grandes auxiliares del agricultor.

—He terminado.

—Ningún otro niño —digo yo— quiere agregar algo más?

—En cuanto a labores agrícolas —contesta Jacinto—, parece que nada hay que agregar.

—Entonces—replico yo—tomaré nota de lo que ha dicho Bernardo. Pasemos ahora a otro asunto. ¿No les parece a ustedes que Bernardo, enseñando al maestro la lista de las cosas que nos ha propuesto, le pida a nombre de todos nosotros que nos ilustre y capacite para desempeñar mejor nuestra tarea?

Jacinto vuelve a hablar:

—Nos parece bien, pero sería conveniente que lo acompañará Concha, para que la petición tenga mayor fuerza.

Cuando Concha y Bernardo regresaron de hablar con el maestro, informan al grupo de este modo:

—El maestro aceptó, con gusto, la invitación y anuncia que los martes y los sábados, de las diez a las diez y media, nos dará clases de agricultura elemental.

La sesión se levantó, citando para el día siguiente a la misma hora.



### III

Hoy nos toca discutir el PLAN DE AYUDA relativo a la CRIANZA Y CUIDADO DE LOS ANIMALES. Desde que entramos al salón, Ignacio viene haciéndome señas para que le permita la palabra. Tan pronto como el grupo queda ordenando, abro la sesión:

—Tiene la palabra Ignacio, — anunció al grupo.

Ignacio se pone de pie y habla:

—Me gusta mucho a mí la crianza y cuidado de animales. En casa tengo más de 60 gallinas, de las cuales como 30 me dan diariamente un huevo

cada una, pues son buenas ponedoras. Bien empacados llevo esos huevos a la panadería de la ciudad próxima cada domingo y cuando mal me va, los vendo a 20 por un peso. A veces llevo también al mercado algunos pollos y gallinas que vendo a precio regular y en ocasiones a muy buen precio. Engordo asimismo unos marranos y si no vienen a comprarlos a la casa cuando están gordos, los matamos y vendemos a los vecinos del pueblo carne, chicharrones y manteca, sacando de todo eso buen dinero. Pienso que lo que yo hago pueden hacerlo también todos ustedes, compañeros míos. Traigo escrito aquí un pequeño programa de trabajo que voy a leer para que, si les parece bueno, le den su aprobación. Dice así:

1.—Encargarnos nosotros los niños medianos de la crianza y cuidado de los animales de la casa, descargando a nuestros padres de esos trabajos a fin de que empleen ese tiempo en otras actividades productivas.

2.—Mejorar poco a poco la calidad de nuestras gallinas, consiguiendo, para empollarlos, huevos de especies ponedoras y adquiriendo gallos de calidad mejor.

3.—Retirar del gallinero las gallinas y gallos viejos, llevándolos al mercado o entregándolos a la cocina para ser guisados.

4.—Aprender a empacar los huevos y llevarlos al mercado próximo para su venta.

5.—Criar y engordar marranos de especie cruzada o fina.

6.—Hacer con el maestro un curso elemental de avicultura y de crianza y cuidado de otros animales.

7.—Juntar dinero para adquirir una incubadora, a fin de hacer más productivo nuestro gallinero.

Podría añadir algunas cosas más, —concluyó Ignacio— pero no deseo alargar la lista. Si las cosas que he apuntado les parecen buenas, les ruego las aprueben.

—¡Aprobadas! — dijeron todos los niños y aplaudieron.

Luego hablé yo, así: Compañeros. ¡Cómo me han agradado las cosas que nos dijo Ignacio! El tiene mucha experiencia y sabe bien todo lo que dice. Vamos a comprometernos formalmente a

cumplir todos y cada uno de los puntos que ha señalado. ¿Les parece?

—Nos comprometemos, —dijeron todos— a cumplirlos, Eduardo.

—Entonces, que Lupe y Jacinto pasen a rogar al maestro que en su clase de agricultura elemental nos vaya también instruyendo poco a poco en avicultura y en la crianza y cuidado de otros animales.

Lupe y Jacinto salieron a cumplir su comisión, trayendo luego a poco una resolución satisfactoria.

Y no habiendo otro asunto que tratar, se levantó la sesión, en esta vez.



#### IV

En la reunión de hoy hablarán en primer lugar Lupe y Jacinto por haberlo pedido así momentos antes de entrar a la sala de sesiones. Después hablarán los otros niños que en el curso de la discusión pidan la palabra.

No acababa aún el grupo de arreglarse cuando entró el maestro para darnos un informe interesante.

—Niños del grupo de los medianos: por gestiones de los adultos, la Secretaria de Educación me comunica que mi esposa acaba de ser nombrada profesora de esta misma Escuela, que una señorita de nombre Luz Domínguez fué nombrada tam-

bién para encargarse de la educación de los niños más pequeños del poblado, esos niños y niñas de 4 a 6 años que llamamos párvulos, y que yo asuma el cargo de Director. Al dar a conocer a los adultos en la asamblea de anoche la noticia les causó agrado, y resolvieron ponerse inmediatamente a trabajar levantando un nuevo departamento para el Jardín de Niños y otro departamento para los trabajos de Economía Doméstica. Decididamente nuestra comunidad avanza, no ya poco a poco, sino a gran prisa, pues nuestra escuela desde hoy en adelante estará en aptitud de encarrilar mejor al vecindario sobre la vía del adelanto y del progreso. Dispénsenme que los haya interrumpido, pero no podía resistir a la tentación de comunicarles la noticia. Ahora, continúen su sesión, pues yo voy a los otros grupos a darles a los niños la gran nueva.

—¡Qué bueno, profesor! ¡Viva el señor Director! — fué la contestación unánime del grupo.

Cuando el maestro, mejor dicho, el Director, se hubo retirado y los niños guardaron compostura, yo concedí la palabra a Lupe.

—Compañero Eduardo, —me dijo levantándose— verdad es que ayudé a pensar a Jacinto que es mi vecino, en las cosas que hoy teníamos que decir; pero él sabe expresar las ideas mejor que yo

y además, las trae apuntadas ya en un papel en completo orden. Si lo permites, que Jacinto sea el que tome la palabra.

—Bien, que hable Jacinto entonces, —digo yo.

—Compañeros, —empieza Jacinto—, traigo apuntadas en orden, como Lupe ha dicho, las cosas en que podemos ayudar a nuestros padres a fin de aumentar los recursos económicos de las familias, en lo que respecta a los OFICIOS Y A LAS INDUSTRIAS RURALES. Voy a comenzar a exponerlas para que ustedes mismos juzguen si son buenas.

1.—Todos los niños medianos debemos elegir uno de los oficios que se practican en el pueblo e ir a los talleres a iniciarnos diariamente en nuestros ratos de ocio.

2.—Todos los niños medianos debemos ayudar con eficacia a nuestras familias en las faenas que reclamen las pequeñas industrias que se realizan en las casas.

3.—Explorar bien nuestra comunidad a fin de conocer todos sus recursos naturales y rogar al profesor que nos dé una serie de lecciones para el aprovechamiento racional de los mismos.

4.—Repoblar los bosques vecinos y plantar arbolitos en las laderas y faldas de los montes, pues

los bosques y los árboles constituyen una de las fuentes de riqueza de las comunidades.

5.—Emprender una campaña protectora en favor de los bosques para evitar los incendios y la tala irracional e inmoderada.

6.—Hacer con el maestro un curso inicial sobre pequeñas industrias.

Al llegar a este punto, dijo Jacinto que no tenía nada más que agregar, pero como todos los compañeros del grupo se manifestaron conformes, yo anuncié así:

—Todas las cosas pensadas por Jacinto y Lupe serán tomadas en consideración al formular el PLAN. Ahora, compañeros, les ruego que mañana vengan puntualmente y si pueden, un poco más temprano, pues Leopoldo, el más andariego de los niños del grupo de los grandes, me ha pedido autorización para presidir él nuestra sesión; parece que quiere organizar, según me explicó a medias, los EXPLORADORES RURALES de esta comunidad. Se levanta la sesión.



V

Cuando llegó Leopoldo, todos los niños estábamos ya en nuestros asientos, de modo que inmediatamente pudo dirigirnos la palabra.

—Pequeños camaradas, —nos dijo al comenzar.— Tanto en el grupo de los grandes como en el de los pequeños, estamos estudiando el modo de constituirnos en GRUPOS DE EXPLORADORES RURALES. Los exploradores rurales son organizaciones de niños que trabajan por propia iniciativa, se gobiernan y dirigen solas y ellas solas también preparan y adiestran a sus miembros para ser hombres, hombres vigorosos y sanos, hombres laboriosos y activos, hombres serviciales,

*Dalari*

en suma, hombres útiles a la comunidad y a la nación.

Vengo a invitarlos en nombre de los otros grupos para que organicen ustedes también su propia sección de exploradores. Queremos que la comunidad cuente con una sección de niños pequeños, otra de medianos y la tercera de niños grandes, de modo que cada niño de la escuela tenga oportunidad para subir desde la sección primera hasta la última. Cuando más tarde, siendo ya jóvenes, salgamos de la escuela para empeñarnos formalmente en los trabajos serios de la vida, dice el maestro que formaremos parte de otra organización, la de la JUVENTUD REVOLUCIONARIA, y al cumplir los 21 años, es decir, cuando ya seamos hombres hechos y derechos, pasaremos a engrosar las filas del PARTIDO POLITICO SOCIAL DE LOS TRABAJADORES.

Así, desde pequeños empezaremos a aprender a organizarnos y a trabajar y a luchar por el bienestar económico y por el progreso social de nuestra comunidad y del país. Estas organizaciones son, pues, verdaderas escuelas de educación social.

Si ustedes me preguntaran cuáles son las tareas que los exploradores van a realizar, yo les contestaría del siguiente modo:

1.—Los exploradores son niños que día tras día se interesan en saber lo que los adultos están haciendo, no para cruzarse de brazos y mirarlos trabajar, sino para meterles el hombro, participando en la medida de sus capacidades y sus fuerzas, en sus faenas y sus luchas.

2.—Los exploradores son niños que también se interesan en conocer, día tras día, las medidas que el Gobierno dicta y las campañas de mejoramiento social en que se empeña en favor de la rehabilitación de la clase proletaria, a fin de apoyarlas y secundarlas con energía y con entusiasmo.

3.—Los exploradores son niños que como el nombre indica se ocupan en explorar por medio de frecuentes excursiones la comarca y a fin de descubrir todos sus recursos naturales y en estudiar la manera de explotarlos.

4.—Los exploradores son niños que se interesan profundamente por la elevación cultural y económica de las masas y que con tal motivo se empeñan afanosamente en divulgar la experiencia y sabiduría que adquieren en la escuela y en aconsejar a los campesinos las mejores prácticas acerca del cultivo de la tierra y del aprovechamiento racional de todos los recursos naturales.

5.—Los exploradores son niños sumamente in-

interesados en que las comunidades rurales vivan en las mejores condiciones de salud y divulgan para el objeto los principios higiénicos y sanitarios que son fundamentales.

6.—Los exploradores son niños que enseñan a leer y a escribir a los jóvenes y adultos que no saben, a fin de ponerlos en condiciones de poder elevar su propia cultura.

7.—Los exploradores son niños que luchan contra todas las injusticias sociales y combaten todas las formas de explotación humana, particularmente la del hombre por el hombre.

8.—Los exploradores son niños que luchan por la organización cooperativa del trabajo y por la colectivización de la tierra y de los instrumentos de producción y que en todo momento dan preferencia al interés colectivo sobre el interés individual.

9.—Los exploradores son niños que participan activa y eficazmente en la campaña antialcohólica, en la de reforestación y protección de los bosques, en la campaña contra el ocio y la vagancia y en general, en toda cruzada que tienda a fortalecer y dignificar a las masas proletarias.

10. — Los exploradores son niños resueltos a aprovechar todas las enseñanzas de la escuela y que con tal motivo se aplican con toda atención en

los estudios y escuchan con verdadera devoción los consejos de los maestros.

11.—Los exploradores son niños que se consideran siempre obligados a iniciar y a organizar toda empresa social útil o provechosa para los pobladores de toda la comarca.

12.—Finalmente, los exploradores son niños que aman a la clase proletaria, que siempre están con ella, que sienten una profunda simpatía por su rehabilitación y que participan en sus luchas de liberación económica y social.

Tal es,—concluyó Leopoldo—el programa de los exploradores. Si les parece bueno, los invito nuevamente a que organicen el GRUPO INFANTIL de ellos. Ahora, ¡Hasta la vista!

Y Leopoldo salió del salón en medio de una estruendosa salva de aplausos.

Ya para levantar la sesión, todos los niños me pidieron que la siguiente se destinara a considerar más despacio la cuestión.



## VI

Cuando se abrió la sesión, Melquiades, que había pedido la palabra, poniéndose de pie, nos dijo:

—Compañeros. Me agradaría que los niños medianos formáramos el **GRUPO INFANTIL DE EXPLORADORES**, pues el programa de acción que ayer nos explicó Leopoldo es muy hermoso. Se me figura, sin embargo, que muchos de los asuntos de dicho programa ya los venimos incluyendo en los **PLANES DE TRABAJO** que para mejorar las condiciones de la casa, de la escuela y de la comunidad, el maestro nos ha pedido. No creen uste

des que sería mejor formar un programa especial para nuestro grupo de exploradores, a fin de evitar duplicaciones de trabajos?

En este punto Leonor pide la palabra.

—Puedes hablar, Leonor.

—Quiero recordar al camarada que estaba hablando que cuando Leopoldo nos explicó lo que era un grupo de exploradores nos dijo claramente que los exploradores rurales son organizaciones de niños que trabajan por propia iniciativa, que se gobiernan y dirigen solas y que ellas solas también preparan y adiestran a sus miembros para ser hombres útiles a la comunidad y a la nación. Si esto es así, no hay por qué pensar en que los asuntos se repiten. Unos trabajos vamos a hacerlos bajo la dirección y la vigilancia del maestro; los otros los haremos bajo nuestra propia inspiración y vigilancia. No hay que enredar la cuestión, camaradas, pues está bien clara.

Melquiades reanuda la exposición que venía haciendo.

—Está bien; Leonor me ha convencido; se trata de dos cosas bien diversas. Pero tengo aún una cuestión. Hace poco, visitando la ciudad próxima fui a escuchar con el maestro a quien acompañaba, una conferencia dada por un señor al parecer, lei-

do. Trató en su plática precisamente de los exploradores y dijo de ellos que eran una organización burguesa, con un programa que si tenía cosas bonitas, en cambio no tenía asuntos proletarios.

Ahora bien, como el programa que ayer nos explicó Leopoldo me pareció a mí un programa revolucionario, se me ha ocurrido proponer a ustedes que la organización de los niños de la escuela sea una organización revolucionaria y que se llame NIÑEZ REVOLUCIONARIA, compuesta de una sección infantil, otra de niños medianos y otra de niños grandes. De este modo, los adolescentes que habiendo dejado ya la escuela se hallen empeñados en los trabajos serios de la vida, podrán ellos a su vez organizarse, según dice el maestro, formando el grupo de la JUVENTUD REVOLUCIONARIA. y al cumplir los 21 años pasarán a ser, por esa sola circunstancia, miembros del PARTIDO POLITICO SOCIAL DE LOS TRABAJADORES que, según nos ha dicho también el profesor, es una organización que ha de trabajar por la causa del proletariado.

Todos los niños de esta escuela tendremos oportunidad así de ir pasando de una sección a otra, de trabajar en todo momento por la rehabilitación de la masa campesina y de solidarizarnos con ella, par-

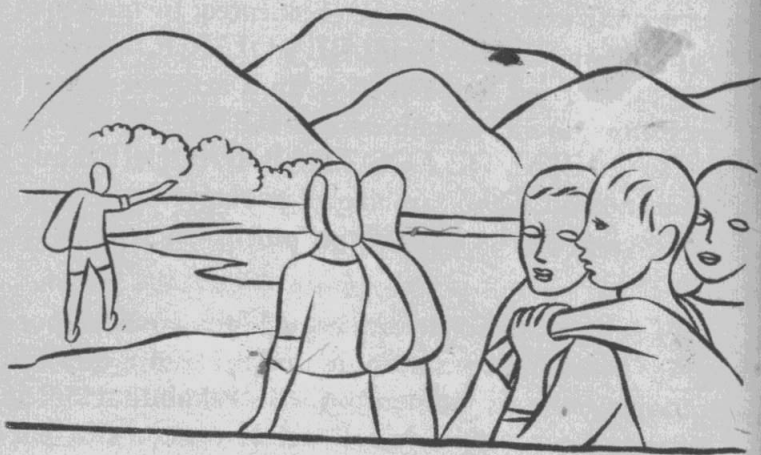
ticipando en sus luchas proletarias. Pido a ustedes que acepten la idea de que constituyamos la organización de la NIÑEZ REVOLUCIONARIA.

Bartolo, —aquel muchacho inquieto de quien ya se ha hecho referencia,—dijo:

—La explicación de Melquiades ha sido tan clara que me ha convencido. Veamos si el grupo de los niños pequeños y el de los niños grandes quieren aceptarla. Comisionemos a Melquiades para que vaya a platicar con ellos. Pero si no logra convencerlos, convengamos nosotros en que acataremos la decisión de las mayorías.

—Aceptado—. Respondió todo el mundo.

Y la sesión se levantó.



## VII

Al terminar nuestra reunión de ayer, avisé a Ernesto que habíamos concluido la discusión de nuestro PLAN PARA MEJORAR LAS CONDICIONES ECONOMICAS DE LA COMUNIDAD, rogándole que viniera hoy para ayudarnos a apuntarlo.

Llegó temprano para escribirlo en el pizarrón con esa hermosa letra suya que tanto nos agrada.

Antes de sacar nuestros cuadernos para copiarlo, Melquiades pidió la palabra para informar que los grupos de los niños pequeños y mayores iban a estudiar nuestra proposición, respecto a la organización de la NIÑEZ REVOLUCIONARIA, pero que le habían recomendado que lo urgente por lo

pronto, era que nos organizáramos, puesto que el nombre de la organización era lo de menos. Ya se resolvería este asunto después.

Tan pronto como Melquiades terminó su información. Ernesto dijo:

—Vamos, camaradas, a copiar el PLAN DE ACCION que ustedes, los medianos, se han comprometido a desarrollar, a fin de mejorar las condiciones económicas de las familias de esta comunidad, tan querida por nosotros, porque es la nuestra. Háganlo con su mejor letra y al escribir cada uno de los puntos reitérense el propósito de cumplirlos estrictamente. Comencemos a copiarlo, pues.

## VIDA ECONOMICA

PLAN DE TRABAJO para los niños del ciclo intermedio de la Escuela Rural de EL PORVENIR.

### I.—EN LO REFERENTE A TRABAJOS AGRICOLAS.

1.—Alistar diariamente por la noche las herramientas e instrumentos que usarán nuestros papás

al otro día e ir al campo en nuestros ratos libres a ayudarlos en sus faenas.

2.—Recoger diariamente la majada del establo, caballeriza, chiqueros y gallineros, llevándola a los campos de labor para abonarlos, y recoger las cenizas de la casa, con el mismo objeto.

3.—Aprender bien a seleccionar las semillas y a desinfectarlas para encargarnos en lo sucesivo nosotros solos de esas tareas.

4.—Desyerbar por propia iniciativa, es decir, sin que nadie nos lo mande, los sembrados de nuestros papás, y además, proteger estos mismos sembrados con un cercado rústico para que los animales vagabundos no los dañen.

5.—Inspeccionar frecuentemente los sembrados a fin de que no carezcan de constante vigilancia, y perseguir y matar los insectos dañinos de las plantas, hortalizas y frutales.

6.—Pedir a nuestros padres que nos señalen un lote propio para sembrarlo y cultivarlo nosotros solos bajo la dirección y guía de nuestro maestro, a fin de reunir con los productos de las cosechas poco a poco el dinero bastante para comprar una máquina de coser a nuestras mamás.

7.—Plantar árboles frutales en los linderos de la parcela de nuestros papás, los cuales no sólo pro-

tegerán los sembrados y purificarán el aire, sino también procurarán recursos cuando crezcan.

8.—Proteger a los pájaros, cuidando de no perseguirlos ni asustarlos, ni destruir sus nidos, pues alimentándose de insectos y de orugas, son grandes auxiliares del agricultor.

## II.—POR LO QUE MIRA A LA CRIANZA Y CUIDADO DE ANIMALES.

1.—Encargarnos de la crianza y cuidado de los animales de la casa, descargando a nuestros padres de esos trabajos, a fin de que empleen ese tiempo en otras actividades productivas.

2.—Mejorar poco a poco la calidad de nuestras gallinas, consiguiendo, para empollarlos, huevos de especies ponedoras, y adquiriendo gallos de calidad mejor.

3.—Retirar del gallinero las gallinas y gallos viejos, llevándolos al mercado o entregándolos a la cocina para ser guisados.

4.—Aprender a empacar los huevos y llevarlos al mercado próximo para su venta.

5.—Criar y engordar marranos de especie cruzada o fina.

6.—Hacer, con el maestro, un curso elemental

de avicultura y de crianza y cuidado de otros animales.

7.—Juntar dinero para adquirir una incubadora, a fin de hacer más productivo nuestro gallinero.

## III.—EN CUANTO A OFICIOS E INDUSTRIAS RURALES.

1.—Elegir uno de los oficios que se practican en el pueblo e iniciarnos en él, yendo a los talleres diariamente en nuestros ratos de ocio.

2.—Ayudar con eficacia a nuestras familias en las faenas que reclamen las pequeñas industrias que se realizan en las casas.

3.—Explorar bien la comunidad a fin de conocer todos sus recursos naturales y recibir del maestro una serie de lecciones sobre el aprovechamiento racional de los mismos.

4.—Repoblar los bosques vecinos y plantar arbolitos en las laderas y faldas de los montes, pues los bosques y los árboles constituyen una de las fuentes de riqueza de las comunidades.

5.—Emprender una campaña protectora en favor de los bosques para evitar los incendios y la tala irracional e immoderada.

6.—Hacer con el maestro un curso inicial sobre pequeñas industrias.

#### IV.—POR LO QUE RESPECTA A LA ORGANIZACION DE LOS EXPLORADORES RURALES.

1.—Averiguar día tras día las cosas socialmente útiles en que se empeñen los adultos a fin de participar en la medida de nuestras capacidades en sus faenas y sus luchas.

2.—Conocer día tras día también las medidas que el Gobierno dicta y las campañas de mejoramiento social en que se empeña en favor de la rehabilitación de la clase proletaria, a fin de apoyarlas y secundarlas con energía y con entusiasmo.

3.—Explorar por medio de frecuentes excursiones la comarca a fin de descubrir todos sus recursos naturales y buscar la manera de explotarlos.

4.—Interesarnos grandemente porque nuestra comunidad viva siempre en las mejores condiciones de salud, divulgando entre la gente los principios higiénicos y sanitarios que son fundamentales.

5.—Divulgar asimismo entre la gente todas las experiencias y conocimientos prácticos que recogemos en la escuela, a fin de elevar sus condiciones económicas.

6.—Enseñar a leer y a escribir a la gente adulta que no sepa a fin de ponerla en condiciones de elevarse culturalmente.

7.—Luchar contra todas las injusticias sociales y combatir todas las formas de explotación humana, es decir la del hombre por el hombre.

8.—Luchar por la organización cooperativa del trabajo y por la colectivización de la tierra y de los instrumentos de producción y dar, en todo momento, preferencia al interés colectivo sobre el interés individual.

9.—Participar activa y eficazmente en la campaña antialcohólica, en la de reforestación y protección de los bosques, en la lucha contra el ocio y la vagancia y en general en toda cruzada que tienda a fortalecer y dignificar a las masas proletarias.

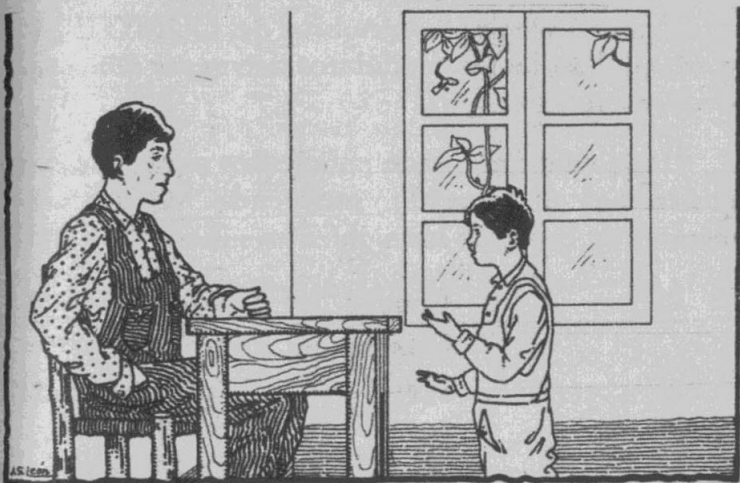
10.—Aprovechar todas las enseñanzas de los maestros, aplicándonos con toda atención en los estudios y trabajos escolares.

11.—Considerarnos siempre obligados a iniciar y a organizar toda empresa social útil o provechosa para los poblados de toda la comarca.

12.—Amar a la clase proletaria y solidarizarnos con ella en sus luchas de liberación económica y social.

Cuando acabamos de escribir el PLAN, nos dijo Ernesto.

—Como ya es tarde, levantemos la sesión, dejando para mañana la elección del COMITE.



## VIII

Ernesto no ha querido venir hoy a presidir nuestra sesión. Al llamarlo, me ha dicho:

—Mira, Eduardo, celebren ustedes solos la elección; me he dado perfecta cuenta de que ya son capaces de conducirse bien.

En vista de esto, volví al grupo y abro la sesión, empezando en esta forma:

—Queridos camaradas: Hemos discutido ya el **PLAN DE TRABAJO** conforme al cual vamos a ayudar a mejorar las condiciones económicas de nuestras familias y para tenerlo siempre a la vista lo hemos escrito ya también en los cuadernos. Va-

mos ahora a elegir los miembros del COMITE ,recordándoles que los candidatos deben ser niños activos y capaces.

Unos minutos fueron suficientes para que nos pusiéramos de acuerdo, recayendo los nombramientos en favor de los siguientes niños:

Concha,  
Guadalupe,  
Ignacio y  
Juan.

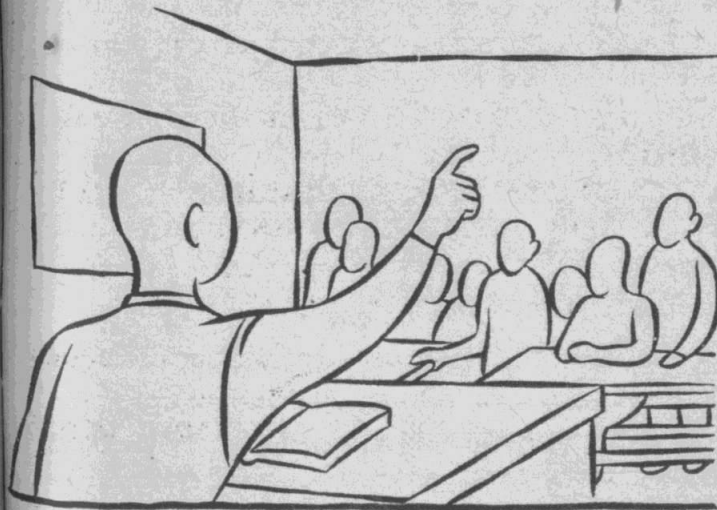
A propuesta de Pablo, quien informando que las labores de los comités ya nombrados eran muy pesadas pidió reforzar su personal, se convino en lo siguiente 1o.—Que Pablo y Leonor pasaran a formar parte del COMITE DE HIGIENE Y SALUBRIDAD. 2o.—Que Jacinto y Carolina reforzarán el COMITE DE MEJORAMIENTO DEL HOGAR Y DE LA VIDA DOMESTICA, y 3o.—Que Bernardo y Margarita se agregaran al COMITE DE MEJORAMIENTO ECONOMICO.

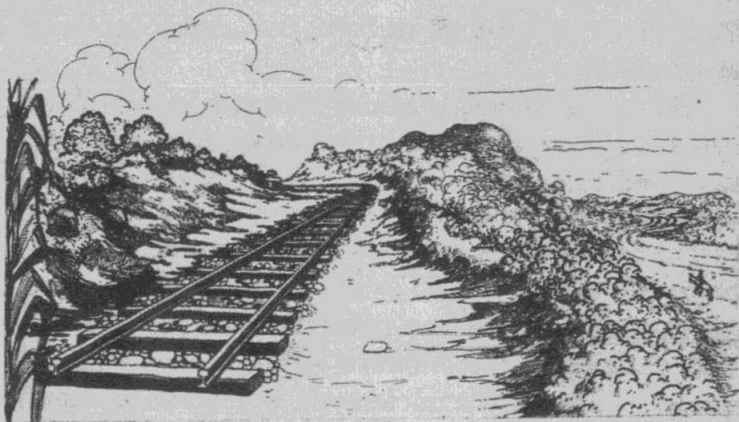
A propuesta de Antonio, el grupo nos designó a Melquiades y a mí para estudiar despacio la debatida cuestión de los EXPLORADORES RURALES, habiendo advertido yo que mientras no se re-

solciera satisfactoriamente, el desarrollo del programa de esa organización quedaría provisionalmente al cuidado del COMITE DE MEJORAMIENTO ECONOMICO.

Antes de levantar la sesión procuré explicar con claridad las funciones del NUEVO COMITE y pedí autorización al grupo para comunicar su integración tanto al Director de la Escuela, como al grupo de los niños pequeños y al de los niños grandes.

Y la sesión se levantó.





## IX

Para darnos cuenta del PLAN que el Gobierno está desarrollando a fin de elevar las condiciones económicas de los campesinos, particularmente de los campesinos proletarios, nuestro grupo ha tenido necesidad de suspender su sesión de hoy.

A las nueve de la mañana todos los alumnos de la escuela nos hallábamos ya reunidos en el salón más grande, dispuestos a escuchar una conferencia.

Esta vez fué el maestro quien nos habló:

Comenzó así:

Niños: Los proletarios de México son muchos, muchos, entre campesinos y obreros. Contándolos a todos, la suma llega a varios millones. De ellos, naturalmente, son más los campesinos. Todos, campesinos y obreros, son pobres, demasiado pobres.

Para vivir, alquilan su trabajo; por eso se les llama proletarios.

Sus condiciones de salud, así como las condiciones de su vida doméstica no mejorarán, mientras sus condiciones económicas no mejoren. Asimismo sus condiciones culturales y sociales no mejorarán, mientras los recursos que derivan de sus trabajos, no mejoren.

Por eso el Gobierno tiene tanto empeño en elevar la capacidad económica de las masas. Por lo que se refiere a los núcleos de población rural, el PLAN del Gobierno comprende varias cosas de las cuales solamente voy a enumerar algunas:

1.—Dotación de tierras a los núcleos de población rural que carezcan de ellas y ampliación de esa dotación en aquellos sitios en que el aumento de población así lo exija.

2.—Redistribución de la población rural, retirando de las zonas de fuerte concentración el excedente de habitantes, trasladándolo a regiones fértiles poco pobladas.

3.—Desplazar a los núcleos de población asentados sobre tierras infecundas y estériles hacia lugares en que el suelo agrícola sea más propicio.

4.—Fomentar la colonización interior, es decir, estableciendo colonias agrícolas, con gente del país a quien se ayudará en varias formas para que pueda prosperar.

Los puntos anteriores del programa tienden a

distribuir la tierra entre los que de veras la trabajan.

Para quienes no alcance este beneficio, el Gobierno está trabajando en esta forma:

1.—Elevando los salarios, fijando la mínima cantidad que ha de percibirse en cada región, cantidad que sea suficiente para satisfacer las necesidades llamadas imperiosas y los placeres honestos a que todo trabajador tiene pleno derecho.

2.—Exigiendo a los propietarios de explotaciones agrícolas la obligación de proporcionar a los trabajadores habitaciones higiénicas gratuitas, asistencia médica y farmacéutica también gratuita, terrenos para sus cultivos propios y para la crianza de sus animales, agua para uso doméstico y para el regadío de sus terrenos de labor, madera extraída de los bosques próximos y escuela bien montada y atendida para la educación de sus hijos.

A fin de aumentar el rendimiento agrícola el Gobierno trabaja en la siguiente forma:

1.—Fomentando la buena organización de los ejidos.

2.—Introduciendo cultivos nuevos y mejorando,

3.—Organizando y distribuyendo bien el crédito diversa especie.

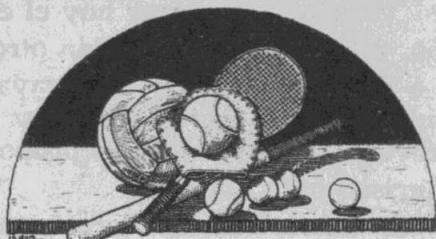
4.—Estimulando la creación de cooperativas de por diversos modos, los ya existentes.

Además, el Gobierno está empeñado en la creación de todo un sistema de grandes y pequeñas presas, necesarias a la buena irrigación de los terrenos dedicados a la agricultura; está empeñado también en el fomento de la ganadería; en la explotación racional de nuestra riqueza forestal y en otra multitud de trabajos que tienden a aprovechar todos los recursos naturales del país, no sólo de los que se hallan sobre la superficie, sino también de los que se ocultan en el subsuelo. Finalmente, el Gobierno está empeñado en crear una tupida red de carreteras y en extender nuestro sistema de vías férreas, pues sin vías de comunicación los productos agrícolas e industriales no podrán salir a los mercados.

Todo esto y algo más está haciendo el Gobierno en favor de las masas campesinas, con la esperanza de que algún día puedan alcanzar su liberación económica y social. Sobre esta tarea trabaja el Gobierno día tras día, con todo empeño. Imitando a los niños grandes que han hablado en las dos reuniones generales celebradas con anterioridad, yo también digo a ustedes que ojalá que los COMITES DE MEJORAMIENTO ECONOMICO nombrados en los grupos de esta Escuela trabajen con el mismo afán con que el Gobierno lo está haciendo, pues sólo de ese modo nuestra querida comunidad de EL PORVENIR prosperará.



# La VIDA SOCIAL RECREATIVA



## I

Los tres aspectos de la vida que ya hemos estudiado, son: la salud, la vida doméstica y el trabajo. Vamos a comenzar hoy a discutir la recreación.

Todos los niños del grupo que se daban clara cuenta de que en el campo la vida es monótona y aburrida, me han preguntado en repetidas veces si en nuestras sesiones no íbamos a discutir un **PLAN DE RECREACION**, mediante el cual la vida de nuestra comunidad se volviera más alegre y atractiva.

Para poder contestarles consulté al maestro. El me respondió:

—Háganlo, háganlo luego, pues la recreación es una de las cosas necesarias para el bienestar y el progreso de toda comunidad rural.

Por eso vamos hoy, como decía al principio, a iniciar la discusión del punto.

Abro la sesión, diciendo:

—Niños: Vamos a comenzar hoy el estudio de la recreación, y bueno será que elijan otro director de debates, a fin de que a todos nos vaya tocando nuestro turno. Por su seriedad y por gustarle mucho las diversiones y las fiestas, propongo a ustedes a Francisco para el cargo.

Uno de los niños, Antonio precisamente, poniéndose de pie, nos dice:

—Pues yo propongo a Julián, que reúne los mismos caracteres.

Pregunto luego si no hay ningún otro candidato, y como nadie contesta, digo:

—Los que estén conformes con que sea Francisco el director, pónganse de pie.

Quince niños lo hicieron con resolución, levantándose de sus asientos.

Después, vuelvo a decir:

—Los que estén por Julián, pónganse de pie.

Se levantaron como diez.

Entonces anuncio:

—Por mayoría queda Francisco designado para director de nuestros debates y para ser nuestro relator, es decir, para que refiera en lo sucesivo todo lo que suceda en nuestro grupo y en la escuela.

Francisco pasó a ocupar su puesto, retirándome yo a tomar asiento entre los niños. Así pues, mi papel de director y relator, concluye aquí.



## II

—Por acuerdo de la mayoría—digo al ocupar mi puesto—yo, Francisco, voy a dirigir desde hoy las discusiones. Hablemos de la recreación, de esa cosa tan bonita que nos hace olvidar nuestras penas, fatigas y miserias, que además nos hace sentirnos contentos en pueblos tan apartados y pequeños como el nuestro y que sabe, finalmente, poner adentro de nosotros la alegría y el deseo de vivir y de hacer grandes trabajos en el mundo. Para ordenar nuestros pensamientos bueno sería examinar los diversos tipos de gente que necesitan recreación.

—¿Para qué hemos de perder tiempo en esas cosas, puesto que sabemos que todas las gentes necesitan recrearse y divertirse?—dice Julián, un poco molesto por su derrota en la elección.

—Es cierto, Julián, que todas las gentes necesitan diversión—le contesto en tono sumamente cariñoso—, cierto es eso, pero también es verdad que la gente adulta no se divierte del mismo modo que los niños, ni de la misma manera que los jóvenes.

—Tienes mucha razón;—responde Julián,—sigue tu discurso.

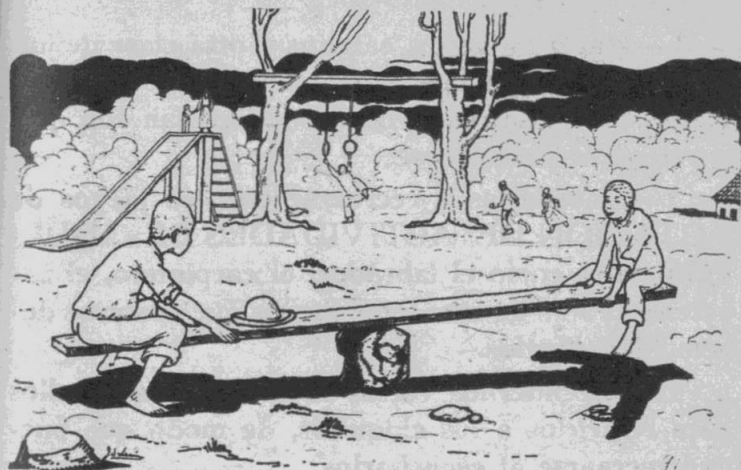
Entonces continuo: —En nuestra comunidad hay niños, hay jóvenes y hay adultos. Cada uno de esos grupos debe ser tomado en cuenta cada vez que nos pongamos a hablar de recreación. No quisiera yo que en este grupo fuéramos a dar el triste espectáculo de pensar sólo en la recreación de nosotros mismos.

—Si así ha de ser,—dice Andrés—por qué no pensamos hoy únicamente en la recreación de los pequeños.

—Allá iba yo a parar,—contesto yo—. Sin embargo, sería bueno que suspendiéramos nuestra sesión, a fin de pensar en la cosa más despacio. Mañana podríamos continuarla.

—Está bien—dijeron los niños de todo el grupo.

—Entonces, se levanta la sesión.



### III

Al abrirse la sesión, concedo la palabra a Andrés.

—He pensado mucho—dice—en la recreación de los niños, de los niños de todas las edades. Si el grupo lo permite, diré tres o cuatro cosas de las que se me han ocurrido.

—Dílas, pues el grupo así lo quiere.

—Comenzaré refiriéndome a los niños más pequeños que nosotros.

1.—Aprendernos siquiera seis canciones de cuna y otras tantas rondas, que tengan la virtud de entretener y divertir a las criaturas chicas.

2.—Hacer muñecas, carritos y otra clase de juguetes propios también para las criaturas más pequeñas que nosotros, a fin de que tengan con que entretenerse y divertirse.

3.—Enseñarlas a recrearse con los juegos de IMITACION DE ACTIVIDADES DE ADULTOS, tales como el labrador, el carpintero, el zapatero, el ama de casa, etc., juegos que nosotros debemos enseñarles.

4.—Aprendernos varios cuentos sanos y bellos para referirlos a los chiquitos, de modo que puedan recrearse al escucharlos.

5.—Construir un teatro de títeres y hacer los muñecos necesarios para darles representaciones dramáticas ideadas por nosotros mismos.

6.—Pedir a los muchachos grandes de la escuela y a los jóvenes de la comunidad que arreglen un PARQUE INFANTIL construyendo e instalando diversos aparatos de entretenimiento, tales como toboganes, sube y bajas, trapecios y argollas, y ayudarlos a limpiar el campo y a construir los diversos aparatos.

—Muy bien, Andrés; creo que el grupo entero aprobará lo que has dicho, y si ello es así, tomaré nota de los puntos que has enumerado.

—Aprobado—dicen todos los niños.



#### IV

Hoy quieren los niños que ocupemos el tiempo en estudiar la recreación en lo que ve a nosotros mismos y a los alumnos grandes de la escuela.

Roberto, que sólo espera que se abra la sesión para hacer uso de la palabra, empieza así:

—Traigo apuntadas algunas cosas que pueden servir a manera de programa, tanto para nuestra propia recreación, como para la recreación de los niños pequeños y los grandes. Voy a enumerarlas:

1. Construir en la clase de trabajos manuales nuestros propios juguetes, a fin de no exigir a nuestros padres que los compren.

2. Aprendernos doce juegos organizados, por lo menos, para divertirnos en nuestros ratos de ocio.

3. Recorrer la región para investigar y recoger los juegos propios de los niños que por tradición hayan venido transmitiéndose, a fin de conservarlos, entrenándonos en ellos y jugándolos.

4. Organizarnos en EQUIPOS para entrenarnos en los deportes propios de nuestra edad, que nos enseñe el profesor.

5. Aprendernos varias pantomimas y pequeños dramas a fin de que cooperemos con su representación en los festivales de la comunidad o de la escuela.

6. Utilizar el teatro de títeres para dar representaciones en los mismos festivales.

7. Ayudar a los muchachos grandes y a los jóvenes a limpiar y a arreglar sus campos deportivos y acarrearles la piedra, la arena y los ladrillos para que construyan el teatro al aire libre.

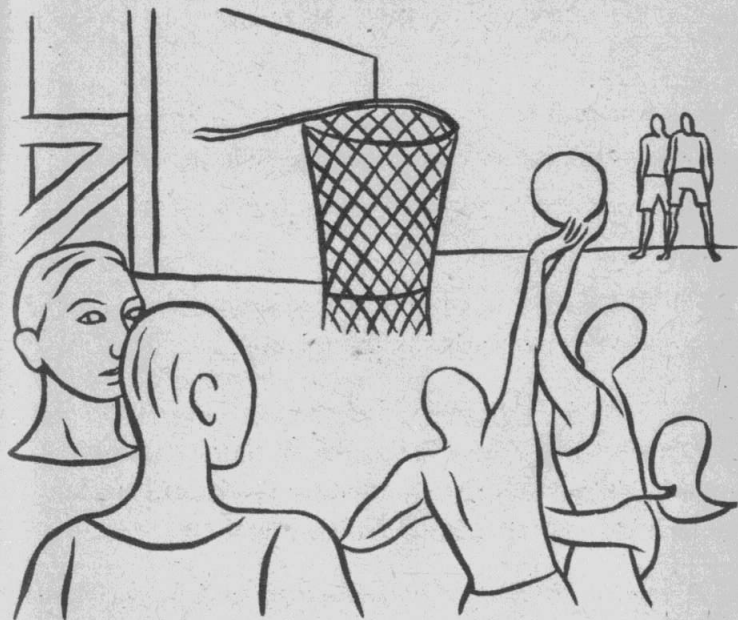
—Fuera de estas cosas, nada más se me ha ocurrido— dice para terminar Roberto.

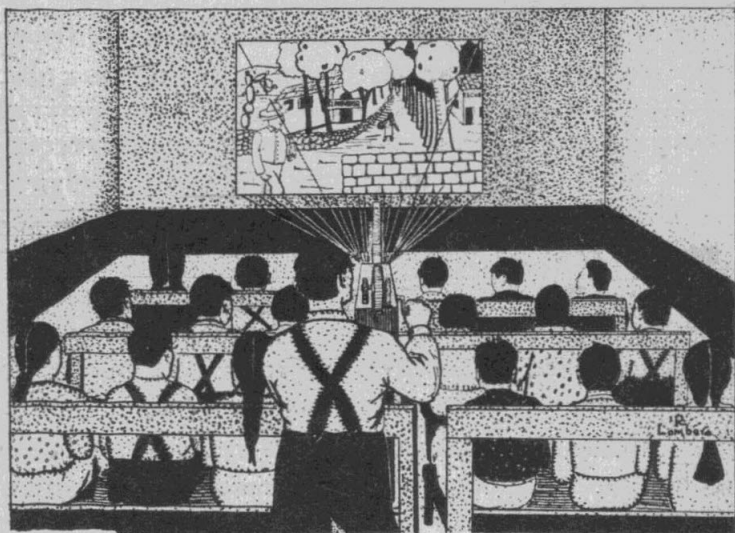
—Con eso que hiciéramos sería bastante— respondo yo.

—No tienen nada que objetar los otros niños?—pregunto al grupo.

—Nada absolutamente, pues todo nos parece bien—responde una voz que se levanta de entre el grupo.

—Entonces—digo—tomaré nota de lo que Roberto ha dicho y levantaremos la sesión.





## V

—Estudiemos hoy—digo al abrirse la sesión—  
la forma en que podemos cooperar para la recreación de las personas grandes.

Amparo, una de nuestras niñas más modestas, me hace señas de que quiere hablar.

—Habla, Amparito—le digo cariñosamente.

—Las gentes grandes se divierten concurriendo a los festivales y a las representaciones teatrales. Si pudiéramos los niños todos de la escuela juntar nuestros centavos para un aparato de radio, tam-

bién se divertirían, y si la gente toda de nuestro pueblo pudiera comprar un cinematógrafo, para dar fiestas semanariamente, los domingos, su contento sería mayor. Por no tener formas sanas de recreación, muchas personas buscan para no aburrirse formas de entretenimiento que no son buenas, como nos ha dicho el profesor: el expendio de bebidas embriagantes, los gallos y la baraja, por ejemplo; esto en cuanto a los hombres, pues por lo que ve a las mujeres, las pobres, sin tener a donde ir, se aburren hasta el fastidio más completo. ♦

—Muy bien, Amparito, pero veamos qué cosas concretas se te ocurren para remediar esta situación.

—Las siguientes— responde Amparo:

1. Rogar al maestro que en forma reglamentaria establezca dos funciones comunales los domingos: una, la de la mañana, deportiva; la otra, la de la tarde, que sea o bien un festival o bien una representación dramática.

2. Aprendernos varias canciones populares bonitas y algunos poemitas sanos y bellos para cantarlas y recitarlos, tomando parte en los festivales.

3. Aprendernos con igual objeto varias danzas y bailables.

4. Formar entre nosotros equipos de TROVA-

DORES INFANTILES, para deleitar al vecindario con un buen repertorio de canciones.

5. Dominar completamente la lectura para poder leer al vecindario cuando esté reunido, cuentos hermosos o poemas bellos.

6. Cooperar con la mayor eficacia en la preparación de los días de campo o de las excursiones en que tome parte todo el vecindario.

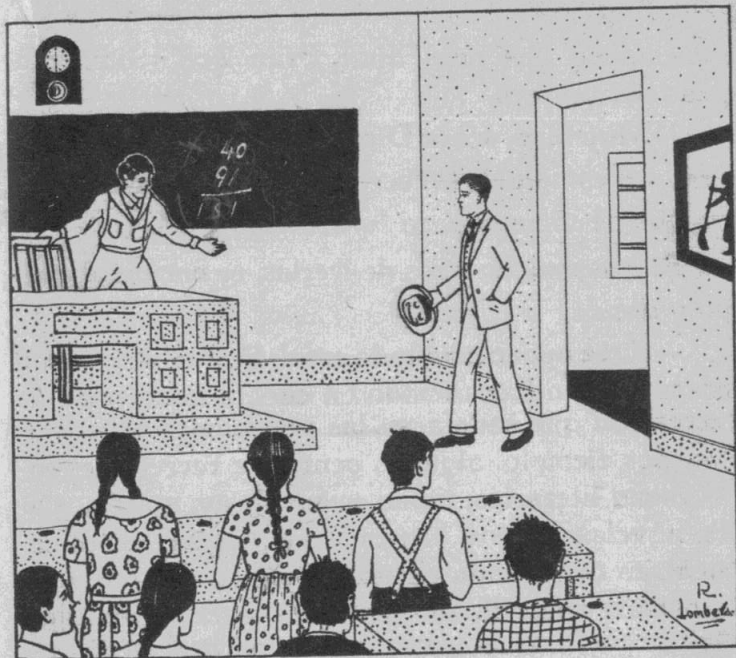
7. Cooperar en la forma que el maestro necesite para la organización y celebración de las ceremonias cívicas y las fiestas o reuniones sociales que proyecte el profesor.

Amparito pone punto final, tomando asiento.

Entonces yo expreso que lo ha hecho muy bien y que de todas las cosas que dijo tomaré nota.

La sesión fué levantada por no haber en ese día ninguna otra cosa que tratar.





## VI

Vino hoy el maestro a nuestra reunión. Tan pronto como entró al salón me levanto para cederle el sitio. Toma asiento y nos dice lo siguiente:

—Vengo a ver qué tal marchan estas reuniones. Hace algunos días que anuncié a ustedes que iba a vigilarlo todo, pues tengo deseos de que los niños de esta comunidad tan progresiva, trabajen bien y

con empeño. Así pues, dime, Francisco, ¿cómo van estas discusiones?

—Muy bien, señor Director, ya estamos concluyendo el estudio de la recreación. Vea usted las notas que he tomado para formular el PLAN.

El maestro, después de leerlas, se encara al grupo y dice:

—¡Qué bueno está todo esto! Sin embargo, considero que no han tomado en cuenta las formas de recreación que satisfacen las vocaciones artísticas. Así, por ejemplo, algunas gentes se recrean leyendo cosas literarias, como cuentos, aventuras, viajes, novelas, versos, historias, etc.; otras gentes encuentran distracción entrenándose en el canto o en la música aprendiendo las notas para tocar algún instrumento; otras personas se distraen en los ratos de ocio exteriorizando con dibujos y colores, ya sea sobre papel o sobre un pedazo de lienzo, las cosas que sienten en su interior; otras, por fin, gozan entregándose a las ARTES POPULARES, es decir a la hechura de esas bateas y jícaras de laca tan bonitas, de esos molinillos tan historiados y hermosos y de esa otra multitud de juguetes tan preciosos que vemos en los mercados y en las ferias. Todas esas cosas son también recreación, y recreación de la mejor clase. Si ustedes están conformes, yo les

rogaría que me permitieran ayudarlos a formar su PLAN, agregando a lo que ya tienen, los siguientes números:

1. Examinarnos bien interiormente para descubrir nuestra vocación artística y una vez descubierta, rogar al profesor que formando grupos de vocación análoga, nos entrene en la manera de satisfacerlas, a fin de tener una distracción valiosa para nuestros ratos de ocio.

2. Rogar al profesor que introduzca estas formas de recreación en el vecindario, prometiéndole que nosotros lo ayudaremos en la tarea de acuerdo con nuestras capacidades.

—Maestro —interrumpe Bartolo—, ¿cómo me agrada lo que usted ha dicho! A mí que tanto me gusta hacer muñecos de barro, todo eso me viene como anillo al dedo. Dentro de poco, mis muñecos saldrán realmente bonitos.

—A mí también me agrada—dice Julián. La música me encanta, y tengo muchos deseos de aprender a tocar la mandolina. ¿Por qué no ruega usted, profesor, al tío Lencho, ese vecino del pueblo que es tan popular por sus aficiones musicales, a que venga semanalmente a darnos unas lecciones a los que tengamos vocación?

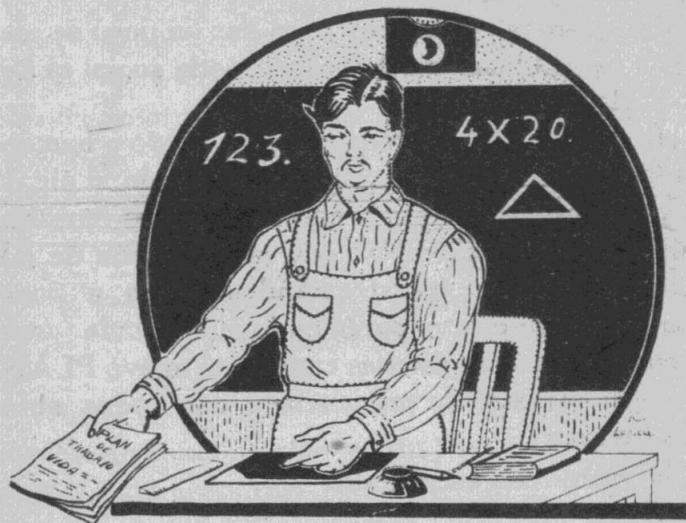
—Ya tenía pensado invitarlo, e invitaré a don Lucas que sabe pintar, y a don Elías, que hace primores con el barro. Lo mismo invitaré a la señora Lucha, que sabe hacer bonitos bordados y a otras gentes que tengo apuntadas en mi cartera también las invitaré, a fin de que vengan a la escuela a **DARME UNA MANITA** enseñando estas cosas gratas, además de buenas.

Bartolo vuelve a hablar:

—Maestro: Que vengan también los jóvenes y las gentes grandes a la escuela a aprender esas cosas con nosotros. No las molestaremos ni les daremos guerra, pues ocupados todos en nuestras propias chifladuras, no habrá ni manera ni lugar de hacer travesuras de ningún género. Yo quisiera ver a toda la gente de este pueblo reunida en la escuela, tratando de satisfacer sus propias aficiones.

—Lo verás muy pronto, querido Bartolo. Ahora, levantemos la sesión, reanudándola mañana. Reúnanse temprano, que yo también presidiré.

—¡Viva nuestro Director—dijeron a una voz todos los niños de mi grupo.



## VII

Todos los niños estuvimos muy temprano, pero seguramente el maestro llegó más temprano todavía, porque cuando entramos al salón, ya estaba acabando de escribir el PLAN.

Al concluir su trabajo, se vuelve ante nosotros y nos dice:

—Allí está el PLAN. Antes de que lo copien, bueno será que se hagan firme el propósito de cumplirlo, día tras día, escrupulosamente, no sólo para

darme gusto, sino también para dar un poco de alegría a este poblado nuestro, cuya vida social es tan aburrida.

Los otros PLANES que han discutido y han copiado anteriormente, se están cumpliendo al pie de la letra y ustedes mismos con sus propios ojos, habrán podido observar ya que la fisonomía de EL PORVENIR va transformándose poco a poco, pues ahora ya nos va pareciendo más aseada y más bonita. ¿Prometen ustedes cumplir el nuevo PLAN?

—Sí, maestro; lo prometemos con todas nuestras fuerzas.

—Entonces, escríbanlo.

## VIDA SOCIAL Y RECREATIVA

### PLAN DE TRABAJO para los alumnos del CICLO INTERMEDIO de la Escuela Rural EL PORVENIR

#### I.—EN RELACION CON LOS NIÑOS MAS PEQUEÑOS

1. Aprendernos siquiera seis canciones de cuna y otras tantas rondas, que tengan la virtud de entretener y divertir a las criaturas chicas.

2. Hacer muñecas, carritos y otras clase de juguetes propios también para las criaturas más pe-

queñas que nosotros, a fin de que tengan con qué entretenerse y divertirse.

3. Enseñarlas a recrearse con los juegos de IMITACION DE ACTIVIDADES DE ADULTOS, tales como el labrador, el carpintero, el zapatero, el ama de casa, etc., juegos que nosotros debemos enseñarles.

4.—Aprendernos varios cuentos sanos y bellos para referirlos a los chiquitos, de modo que puedan recrearse al escucharlos.

5.—Construir un teatro de títeres y hacer los muñecos necesarios para darles representaciones dramáticas ideadas por nosotros mismos.

6.' Pedir a los muchachos grandes de la escuela y a los jóvenes de la comunidad que arreglen un PARQUE INFANTIL construyendo e instalando diversos apartos de entretenimiento, tales como toboganes, sube y bajas, trapecios y argollas, y ayudarlos a limpiar el campo y a construir los diversos apar tos.

#### II.—EN RELACION CON LOS NIÑOS QUE ASISTEN A LA ESCUELA:

1. Construir en la clase de trabajos manuales nuestros propios juguetes, a fin de no exigir a nuestros padres que los compren.

2. Aprendernos doce juegos organizados por lo menos, para divertirnos en nuestros ratos de ocio.

3. Recorrer la región para investigar y recoger los juegos propios de los niños que por tradición hayan venido transmitiéndose, a fin de conservarlos, entrenándonos en ellos y jugándolos.

4. Organizarnos en EQUIPOS para entrenarnos en los deportes propios de nuestra edad, que nos enseñe el profesor.

5. Aprendernos varias pantomimas y pequeños dramas a fin de que cooperemos con su representación en los festivales de la comunidad o de la escuela.

6. Utilizar el teatro de títeres para dar representaciones en los mismos festivales.

7. Ayudar a los muchachos grandes y a los jóvenes a limpiar y a arreglar sus campos deportivos y acarrearles la piedra, la arena y los ladrillos para que construyan el teatro al aire libre.

### III.—POR LO QUE SE REFIERE A LA RECREACION DE LAS PERSONAS GRANDES.

1. Rogar al maestro que en forma reglamentaria establezca dos funciones comunales los domingos: una, la de la mañana, deportiva; y la otra, la

de la tarde, que sea o bien un festival o bien una representación dramática.

2. Aprendernos varias canciones populares bonitas y algunos poemitas sanos y bellos para cantarlos y recitarlos, tomando parte en los festivales.

3. Aprendernos con igual objeto varias danzas y bailables.

4. Formar entre nosotros equipos de TROVADORES INFANTILES, para deleitar al vecindario con un buen repertorio de canciones.

5. Dominar completamente la lectura para poder leer al vecindario cuando esté reunido, cuentos hermosos y poemas bellos.

6. Cooperar con la mayor eficacia en la preparación de los días de campo o de las excursiones en que tome parte todo el vecindario.

7. Cooperar en la forma que el maestro necesite para la organización y celebración de las ceremonias cívicas y las fiestas o reuniones sociales que proyecte el profesor.

### IV.—EN CUANTO A OTRAS FORMAS DE RECREACION VALIOSAS:

1. Examinarnos bien interiormente para descubrir nuestra vocación artística y una vez descubierta, rogar al profesor que formando grupos de niños de vocación análoga nos entrene en la mane-

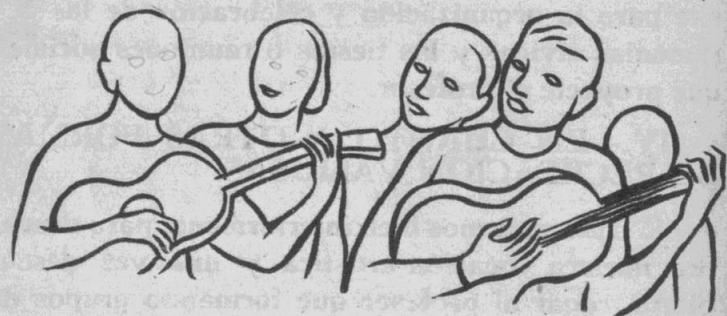
ra de satisfacerlas a fin de tener una distracción valiosa para nuestros ratos de ocio.

2. Rogar al profesor que introduzca estas formas de recreación en el vecindario, prometiéndole que nosotros lo ayudaremos en la tarea de acuerdo con nuestras capacidades.

Cuando acabamos de copiar, acordamos que en la sesión siguiente se designaría el Comité encargado de cuidar la buena marcha de los trabajos.

Después nos invitó el profesor a suspender la sesión de pasado mañana, a fin de poder asistir a una reunión general de todos los alumnos.

Dicho y escuchado esto, levantó el maestro la sesión, citando a los alumnos para el día siguiente:



### VIII

Hoy nos toca elegir el COMITE que trabajará en favor del asunto que últimamente hemos venido discutiendo.

Ya reunidos los niños y arreglados en sus sitios, abro la sesión diciendo:

—Vamos a proceder a elegir el COMITE que ha de fomentar la vida social y recreativa de nuestro pueblo. Designaremos niños profundamente interesados en el asunto, pero cuidaremos de no dar nuestro voto sino a los más activos. Claro está que

no nombraremos a los que ya tienen comisión. Propongan candidatos.

—Déjanos diez minutos libres para que cambiemos impresiones—dice Bartolo.

—Convenido—replico yo.

Cambiaron impresiones con toda libertad, pero bien pronto la opinión estaba unificada. Antes de los diez minutos pudo recogerse la siguiente votación:

### COMITE DE LA VIDA SOCIAL Y RECREATIVA

Sofía,  
Francisco,  
Victoria,  
Antonio y  
Roberto.

Allí hubiera terminado la sesión, pero se me ocurrió, para ahorrar tiempo, rogar a los niños que eligieran nuevo DIRECTOR DE DISCUSIONES, pues el asunto que a mí se me había confiado estaba ya concluido.

A todo el mundo le pareció bien que el nuevo director fuera Julián.

Levanté la sesión, recordando a los niños el compromiso de suspender nuestra junta próxima para poder asistir a la REUNION GENERAL de todos los alumnos.



### IX

Todavía seré yo, Francisco, el que dé cuenta de la REUNION GENERAL de hoy.

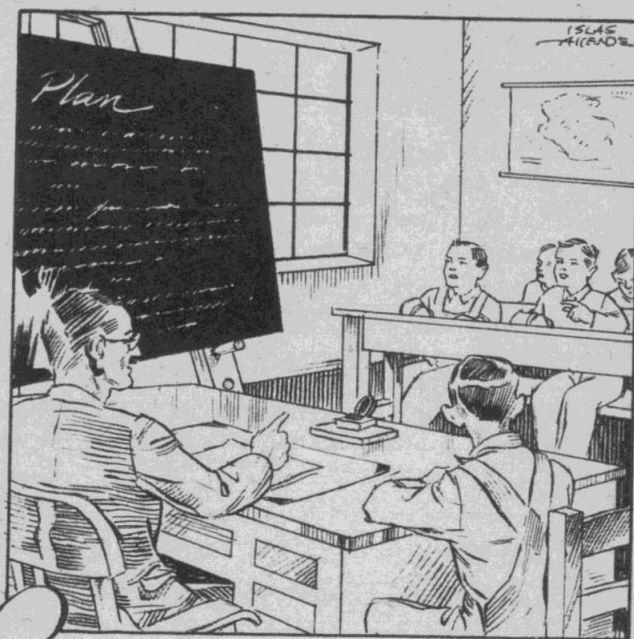
Habló un alumno del grupo de los grandes. Su plática fué larga, pero en resumen dijo poco más o menos lo siguiente:

El Gobierno Federal se ha dado cuenta de que en el campo no hay vida social ni recreativa, y como considera que dicha vida es absolutamente necesaria para el bienestar y el progreso de las comunidades rurales, se ha propuesto hacerla surgir y fomentarla.

Las recreaciones no solamente vuelven alegre la vida campesina, de por sí tan monótona y tan triste, sino también socializan a la gente creando entre las personas y las familias vínculos de afecto, de cooperación y de ayuda. Además, las recreaciones sirven para evitar, en parte cuando menos, que la gente campesina emigre a las ciudades, pues si los campos llegaran a despoblarse y no hubiera quien trabajara la tierra y sembrara y cosechara, la población total del país moriría por falta de sustento.

Para fomentar la recreación rural el Gobierno ha creado un DEPARTAMENTO AUTÓNOMO DE EDUCACIÓN FÍSICA, cuya misión principal es difundir por todos los rincones del país los juegos y deportes, así como todo género de recreaciones sanas. Dicho Departamento ha puesto ya manos a la obra; poco a poco irá extendiendo su radio de acción y puede que algún día su existencia se haga sentir en nuestro pueblo. Mientras tanto, vamos nosotros a crear esa vida social en nuestro pueblo y a fomentar sus recreaciones, llevando a la realidad los bellos programas que los niños de esta escuela hemos formulado.

Cuando pronunció la última palabra, se dejó escuchar en la sala un ruidoso aplauso, largo y repetido.



# La VIDA CULTURAL



A partir de hoy me toca a mí, Julián, ser el **RELATOR**. No podré dirigir los debates porque el maestro quiere tomar a su cargo esa tarea. Apenas nos hubimos reunido, entra el profesor y abriendo la sesión, nos dice:

— Todos ustedes han de pensar que nuestros programas están concluidos, en vista de que todos los aspectos de la vida de una comunidad han sido ya estudiados. Yo creo, sin embargo, que nos falta todavía uno, el de la vida cultural.

Si los niños y los adultos no vinieran a la escuela a aprender a manejar las herramientas del saber, nuestra comunidad progresaría muy lentamente.

te. Tales herramientas son la lectura, la escritura, las cuentas, la historia, la geografía, las ciencias naturales, la geometría, el dibujo y otras.

He querido venir hoy para hablarles de este asunto y para hacerles yo mismo, como gente de mayor experiencia, su PLAN DE TRABAJO por lo que ve a este aspecto de la vida. Hoy EL PORVENIR cuenta con una sola Escuela Primaria Rural; quizás mañana, cuando la población crezca se necesiten dos, tres o tal vez más. Hoy solamente tenemos una escuela de tipo primario; tal vez más tarde tengamos una escuela agrícola, de nivel más alto. Mientras tanto, los alumnos de aquí que se distinguen por su aplicación y aprovechamiento podrán ir a ampliar sus estudios a la escuela agrícola más próxima, contando para ello con la ayuda del Gobierno Federal. Ahora no tenemos biblioteca, pero la hemos de tener más tarde, como también tendremos museos y otras instituciones de cultura.

**EL PLAN PARA MEJORAR SU VIDA CULTURAL** será el siguiente:

1.—Aprender a leer, a escribir y a hacer cuentas con destreza y eficacia en el menor tiempo que sea posible, en dos años cuando más, y aprender a usar esas herramientas para aumentar y enriquecer nuestra cultura.

2.—Estudiar cuidadosa y ampliamente la Naturaleza, tanto en lo que se refiere a los animales, co-

mo a las plantas y los minerales, particularmente las especies y ejemplares de la región.

3.—Estudiar la geografía y la historia de la región, del Estado, del país, y la geografía e historia general, pues de otro modo no podremos llegar a tener una idea clara del mundo en que vivimos ni podremos darnos cuenta de las relaciones que nos ligan con los grupos humanos de otras partes.

4.—Adquirir una idea clara y precisa del universo y obtener una explicación racional de la vida humana.

5.—Adquirir alguna destreza en el dibujo, en el trazo de sencillos planos, en la lectura de mapas y de dibujos de construcción, así como en las actividades de orden práctico y recreativo que se enseñen en la escuela.

6.—Enterarnos bien de la legislación rural, en sus varios aspectos, a fin de estar en condiciones de divulgarla y aprovecharla en nuestra propia rehabilitación y en la de nuestras familias.

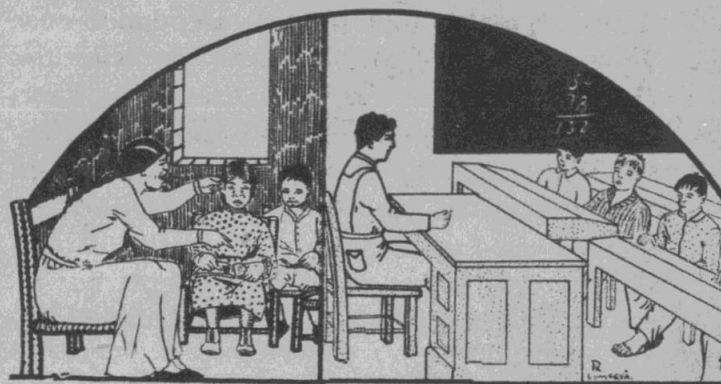
Tal es —concluye el profesor— EL PLAN DE TRABAJO que les propongo. Si como yo, ustedes lo consideran también bueno, pueden sacar sus cuadernos y copiarlo.

Todo el mundo abrió sus cuadernos y se puso a copiar cuidadosamente el PLAN propuesto por el maestro.

Cuando concluimos, el maestro habló de nuevo: El COMITE para este aspecto de la labor, quedará formado, si a ustedes les parece, por:

Andrés,  
Julián,  
Carlos,  
Amparo, y  
Dorotea.

—Muy bien, profesor, —dijimos todos.



"Esc.-de-peor-es-nada"

Esc. Rural. Actual

## II

Esta vez el profesor ha querido que sepamos en nuestro propio grupo, sin necesidad de ir a una REUNION GENERAL, lo que el Gobierno Federal trata de hacer para elevar el nivel cultural de la clase campesina. Con ese objeto ha venido hoy a la sesión.

La preside él y desde el primer momento comienza a hablar:

—No hace muchos años aún, la gente de los campos carecía prácticamente de toda oportunidad educativa. Casi no había escuelas en las que los niños y los adultos pudieran ilustrarse. Las que

había eran tan malas y enseñaban tan poquita cosa que muchas gentes las llamaban escuelas de "PEOR ES NADA". Hoy las cosas están cambiando; se están creando alrededor de dos mil escuelas rurales cada año, de modo que con las doce mil que ahora existen, tendremos en el año de 1940, poco más o menos unas veinte mil escuelas rurales federales, sin contar con las que los Gobiernos de los Estados tienen obligación de establecer y sostener.

Las escuelas que el Gobierno está fundando ahora, no son como aquellas de PEOR ES NADA de que atrás hablamos. Estas de ahora tienen un programa amplio y generoso y educan a la gente para vivir cada día mejor, tal como lo ven en la escuela de este pueblo.

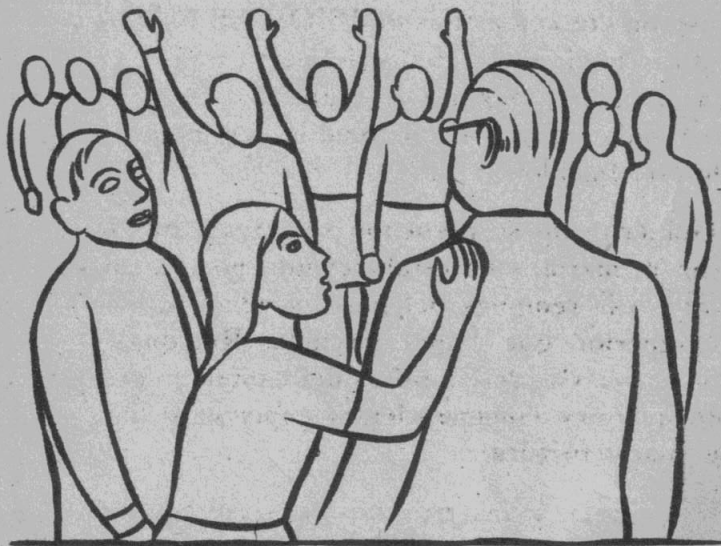
El Gobierno no se preocupa solamente por la educación primaria; está estableciendo poco a poco, en diversas regiones del país escuelas rurales de tipo superior, que llama Escuelas Regionales Campesinas, en donde los niños del campo se preparan bien sea como agricultores expertos o bien como maestros rurales.

Después, creará otro tipo de escuelas campesinas a fin de capacitar a las gentes para otras cosas.

Todo su afán está concentrado en ilustrar a la clase campesina, porque sabe que nuestro país sólo será grande, cuando la población rural sea culta.

El Gobierno está cumpliendo su PROGRAMA EDUCACIONAL; cumplamos nosotros con el que acabamos de escribir.

Quando concluyó de hablar el profesor, todos los niños a una voz, gritaron: Viva el profesor!





**COMITE  
CENTRAL  
INSPECCION** *de*



Hoy nos hemos reunido con el único propósito de designar el **COMITE CENTRAL DE INSPECCION**, que, como su nombre lo indica, se ocupará de inspeccionar detalladamente el trabajo de los otros **COMITES**, a fin de tener al tanto de los progresos que se vayan alcanzando al señor Director de nuestra escuela.

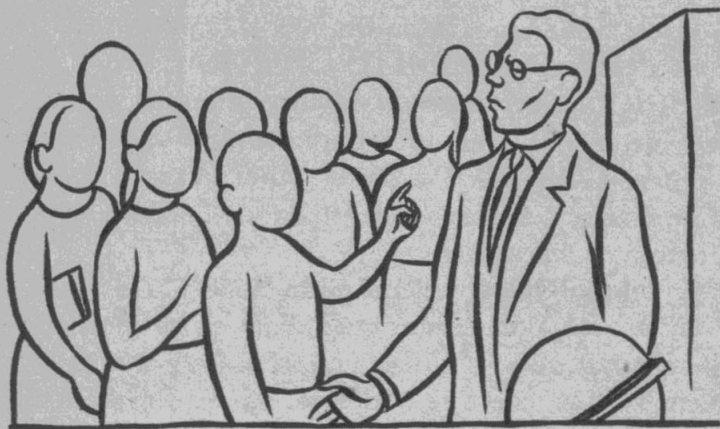
No batallamos mucho para hacer la designación, ya que solamente quedaban entre nosotros cinco niños que no tenían comisión de ninguna especie. Ellos, como se entiende, integraron ese Comité.

Los agraciados fueron:

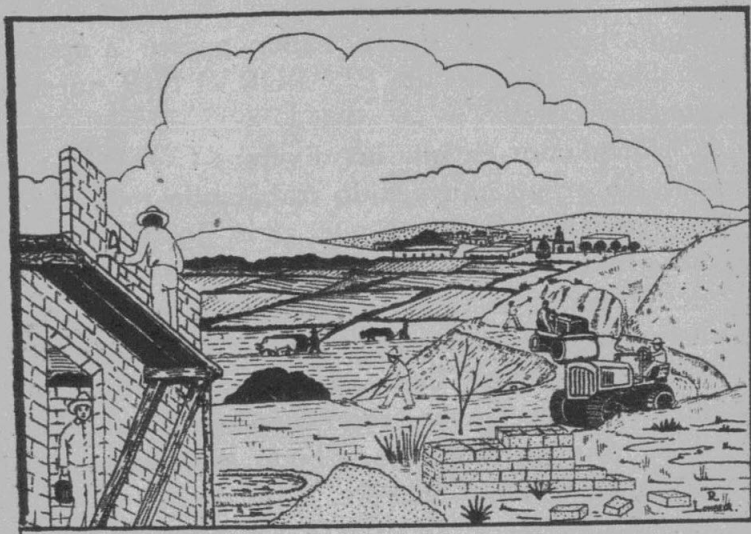
Anita,  
Honorato,  
Elodia,  
Jácome y  
Benjamín.

Se les leyó, como quien dice, la cartilla de sus obligaciones, y su designación se comunicó como la de los otros Comités, a los grupos de pequeños y de grandes, así como al maestro.

La sesión se levantó.



*Mirando*  
**EL-PORVENIR**



## I

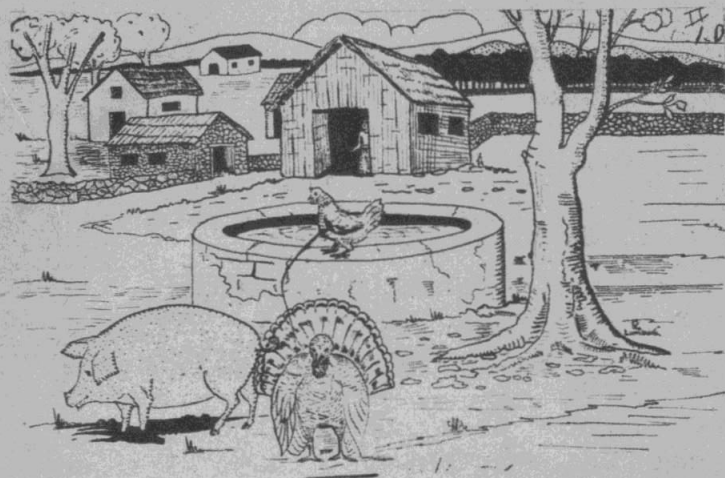
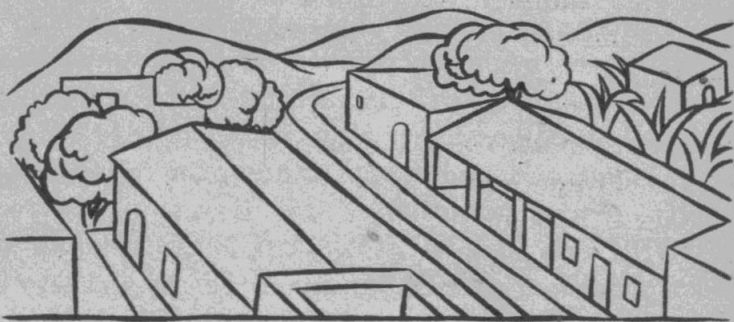
Soy otra vez yo, Pablo, a quien toca referir lo que hemos hecho en nuestro pueblo desde que al maestro se le ocurrió la idea de que nosotros, los niños, podíamos hacer algo por mejorar la vida.

Comenzamos a organizarnos para tal objeto al principiar el curso; a los dos meses los diversos **COMITES DE MEJÓRAMIENTO** estaban ya en plena actividad; hoy, cuando el fin del año se aproxima, parece bueno examinar lo que se ha ganado, y mirar con ojos de ensueño el porvenir. Por

algo seguramente deben haber puesto a nuestro pueblo el nombre de **EL PORVENIR** nuestros abuelos!

Quedamos en que los diversos **COMITES** de nuestro grupo han venido trabajando todo el año con empeño. Al igual que ellos, los **COMITES** del grupo de los niños pequeños y los **COMITES** del grupo de los niños grandes han venido empeñados también arduamente en obras más serias que las nuestras. Los vecinos adultos de la comunidad, hombres y mujeres, organizados también, no descansan un momento. Todo su afán es seguir adelante, trabajar siempre, a fin de que algún día la gente de **EL PORVENIR** sea dichosa.

Veamos cómo era antes y cómo es hoy **EL PORVENIR**.



## II

El pueblo de **EL PORVENIR** nació sin **PLAN** de ninguna especie. Los primeros vecinos que lo constituyeron fincaron sus casas en torno de una plazoleta, pero sin orden ni concierto. Al crecer el pueblo, los nuevos habitantes levantaron sus hogares alrededor de los primeros, de modo que el pueblo daba la apariencia de no ser sino un montón de casas.

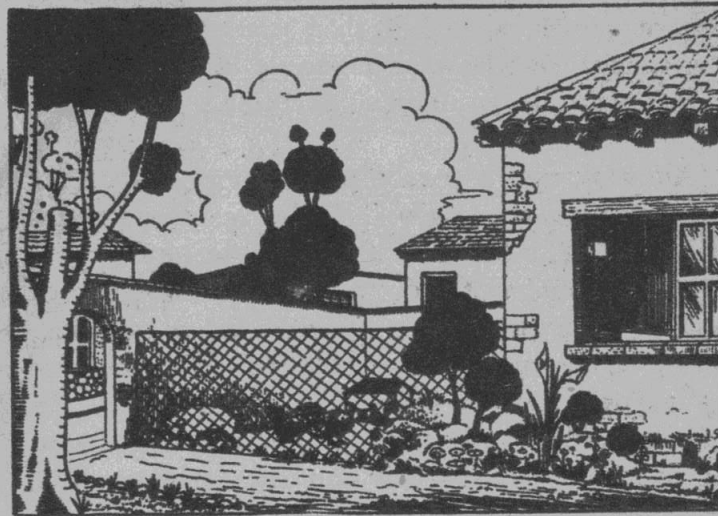
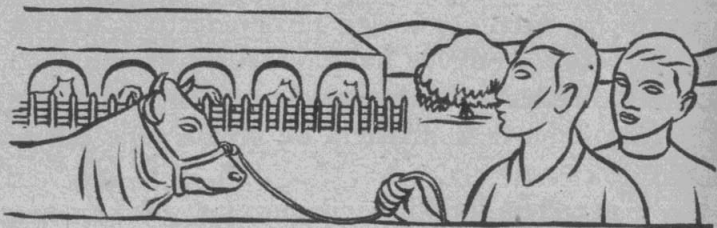
Sus calles, torcidas y disparejas, eran en ciertos sitios más anchas y en otros más angostas; siempre estaban sucias porque nadie tenía la preocupa-

ción de barrerlas diariamente. Vagaban por ellas, como gentes, los marranos y los burros; las gallinas y los gallos se encontraban allí a sus anchas como si estuvieran en su solar propio.

Hoy, las arterias principales de los cuatro rumbos se han enderezado; las casas se han enfilado bien a uno y otro lado de modo que la amplitud de la vía es la misma en todo su trayecto; el suelo se ha emparejado y empedrado y a uno y otro lado los arbolitos que plantamos en febrero comienzan a reverdecer.

Ya no se ven animales en la calle, pues los vecinos han entendido que su sitio es el patio o traspatio de los hogares, y todo el mundo mantiene barrido y regado diariamente el frente de sus casas.

Qué bonito ha de verse dentro de cinco años **EL PORVENIR**, si este esfuerzo se prolonga!



### III

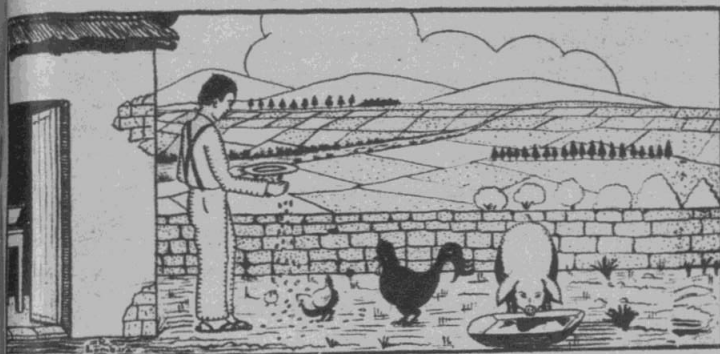
¡Las casas! Ya nadie conoce su propia casa. Las de ahora tienen todas ellas amplias puertas y ventanas por donde entran raudales de aire y de sol.

Todas han sido pintadas exteriormente y su interior se mantiene siempre limpio y arreglado; además, tienen mayores comodidades, pero sobre todo, los animales domésticos han sido arrojados de llas, confinándolos en su alojamientos propios.

Los patios brillan de limpieza, los pozos están siempre cubiertos, la hortaliza domestica arreglada y siempre verde, y en torno de la casa, las flores del jardín desprenden su perfume y dan su gracia.

Adentro, ahora parece todo mejor; hay mesas, sillas, clavijeros y lavabo. Todas las casas tienen excusado; en todas ellas el cuarto de baño nunca falta. Las mamás tienen ya molino y máquina de coser y sus trastos tienen un aparador en qué arreglarse. Claro que todo esto es sencillo, como de rancho, pero todo es bello.

Si el esfuerzo de todo el mundo se sostiene, dentro de cinco años qué bonitas y qué cómodas han de ser las casas de EL PORVENIR.



#### IV

La campiña, ahora bien sembrada, da con sus diversos tonos verdes, la apariencia de un tablero de ajedrez; las cercas que nosotros hemos hecho marcan muy bien la división en cuadros.

Los arbolitos frutales sembrados en los bordes se ven frondosos y es probable que dentro de tres o cuatro años echen flor y nos den frutos.

Los campos, roturados bien ahora y abonados con majada suficiente, han permitido que la siembra crezca lozana y ofrezca dar cosecha abundantísima.

En casa, los cerdos, de gordos, hasta parece que tienen lustre; las gallinas, bien comidas y cuidadas, no dejan de cacarear, alegres, y de hacer un verdadero escándalo anunciando que han puesto ya su huevo; los guajolotes, a pesar de ser tan rús-

ticos, se esponjan y arrastrando las alas y extendiendo la cola se pasean orgullosos como si fueran pavos reales; en fin, los gallos, azotando las alas a su cuerpo, no cesan de cantar su kikirikí, con altivez.

Dentro de la casa todos, mujeres y hombres, nos ocupamos en alguna industria remuneradora.

Desde hace ya mucho tiempo todos vivimos un poco más felices: comemos con más abundancia, nos vestimos un poco mejor y hemos dejado de andar descalzos, usando huaraches cuando menos.

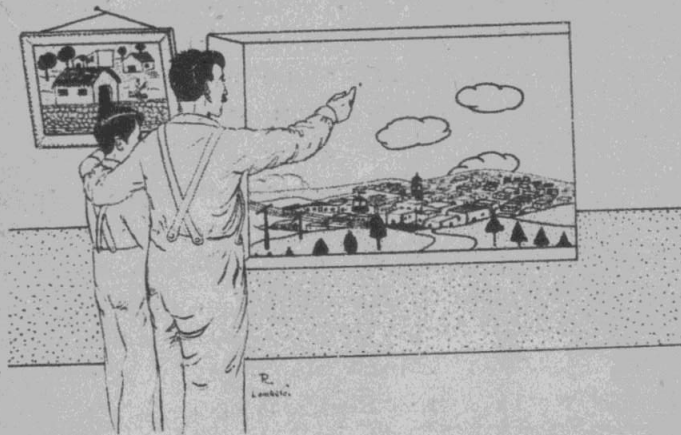
Todo esto indica que los recursos de la familia son mejores.

Somos felices y además vivimos contentos y alegres.

Cada ocho días, los domingos tenemos encuentros deportivos y festivales y representaciones dramáticas en el teatro al aire libre; los niños gritan de contento en los diversos aparatos del parque infantil, y las mamás, desde los asientos rústicos que rodean al parque se encantan y ríen viendo el alborozo de su prole.

¡Qué falta hacía la recreación!

Somos también felices porque tenemos una escuela, una escuela buena, de verdad, una escuela que educa a los pequeños y a los grandes, no una escuela que no más enseña a leer y a escribir.



## V

Tal es, a grandes rasgos, el estado en que ahora se encuentra **EL PORVENIR**.

Dentro de dos, tres o seis años, si seguimos trabajando con el mismo empeño, la situación de nuestro pueblo será indudablemente mejor y la gente vivirá más bien, con menos miseria y menos ignorancia y con más alegría y más comodidad.

El porvenir será de nuestro pueblo; nuestros abuelos hicieron bien en llamarlo **EL PORVENIR**.

---

## I N D I C E

<i>A los Maestros</i> .....	9
<i>La Salud</i> .....	11
<i>El Hogar y la Vida Doméstica</i> .....	43
<i>La Vida Económica</i> .....	85
<i>La Vida Social y Recreativa</i> .....	129
<i>La Vida Cultural</i> .....	159
<i>El Comité Central de Inspección</i> .....	169
<i>Mirando "EL PORVENIR"</i> .....	173

---

Impreso en los talleres  
de Rotograbado, de la  
Cooperativa de Produc-  
ción de Artes Gráficas  
"CUAUHTEMOC".  
Tlalnepantla. Edo. de  
México.